

Idolo de un metro de altura de los primitivos habitantes de Cuba.

ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

IV

La vida del Cristo.

Cuarta de una serie de cinco conferencias,
dadas en Queen's Hall, en la mañana del 24 de Marzo de 1912,
por Mrs. Annie Besant.

HEMOS visto a nuestro hombre del mundo dando sus primeros pasos deliberadamente hacia la vida superior; le hemos seguido buscando un Maestro; le hemos visto obtener éxito en la busqueda cuando hubo encontrado al Maestro. Hoy tenemos que seguirlo a través de la primera de las grandes iniciaciones, avanzando a lo largo del sendero hasta que alcance la entrada en la quinta iniciación. Es aquella vida de que habla San Pablo, de la cual el principio está marcado por el nacimiento del Cristo en el hombre. Rocordaréis cómo Él quiso que sus convertidos tuviesen la sublime experiencia de que Cristo naciera en ellos. También podéis recordar cómo Él habló de otra existencia, y «hasta» dijo «que todos lleguemos a ser un hombre perfecto de la estatura y plenitud de Cristo». Así el gran apóstol de la Iglesia Cristiana marcó los dos límites del estudio que vamos a hacer esta mañana: uno el nacimiento del Cristo, y otro el alcanzar su completo desarrollo y lograr el perfeccionamiento de la humanidad.

Tal es la idea del significado y la grandeza del sendero enseñado por la Cristiandad. En los modernos tiempos, ya sé, la cristiana ansiedad no ha llegado tan alto, y ha considerado como vida cristiana el ser salvado por otro, y adornarse con la rectitud imputada a otro. Pero el gran apóstol expuso de otra manera lo que él llamó vuestra invitación y elección. No el ser salvado por otro, sino llegar a ser el salvador; tal fué el antiguo y gran ideal en la Iglesia Cristiana.

Ser uno mismo el Cristo; observar la vida de Cristo; pasar a través de los grandes estados de experiencia señalados en la historia del Evangelio que, leído rectamente, es menos la historia de una persona que un grandioso drama de iniciación del espíritu. Mirando a aquella luz permanece abierto este gran sendero, de modo que pueda ser hollado por todos los que quieran cumplir en sus propias personas la gran esperanza del apóstol respecto de sus hijos espirituales. Así que no es nada menos que eso la posibilidad de todo el que lo desee. Es esa parte de la vida humana la que es llamada muchas veces simplemente el Sendero; algunas veces, como entre los buddhistas, el Sendero de Santidad; otras veces, como entre los católicos-romanos, el Sendero de Iluminación, el sendero en el cual la luz del espíritu crece más y más hacia el día perfecto, aquella vida que fué llevada por el Cristo como el primogénito entre muchos hermanos, y no como una prueba de lo que la divina humanidad pueda alcanzar. Yo concedo desde luego que este sendero demanda del que quiere hollarlo, una total renunciación a todo lo que en pasadas vidas él ha estimado como valioso y deseable. De aquí que se haya dicho con verdad: «Estrecha es la puerta y angosto el camino, y pocos serán los que lo encuentren». En edades futuras, muchos lo hollarán; en edades aún más remotas, todos los seres humanos lo conocerán; pero la humanidad escasamente ha pasado el punto medio de su evolución, y por esto hay pocos al presente que quieran hollar el sendero.

He usado de la palabra Iniciación. Debo detenerme en ella por un momento para que ésta pueda transmitiros algún claro significado, y yo os ruego que recordéis lo que todos vosotros conocéis de vuestros estados en la historia del pasado; que en todas las naciones antiguas hay ciertas grandes instituciones conoci-

das como Misterios, con muchos nombres para describirlos, pero todos con esa palabra en común para su denominación. Eleusinianos, órficos, báquicos, cualquiera que fuera su apelativo, eran todos ellos Misterios, en los cuales ciertas gentes estaban iniciadas. Se nos ha dicho que, en los primeros tiempos, todos los que eran más puros y más nobles participaban en esos Misterios; que ellos destruían todo temor de muerte y daban al hombre la certeza de la inmortalidad; que los que penetraban en ellos, adquirían sabiduría que otros no poseían, y se distinguían no sólo por el desarrollo de su inteligencia, sino por lo noble y lo puro de sus vidas. Se han reconocido como existentes no sólo en Grecia y en Egipto, sino también en Persia, en la India y en la China. Los dos más grandes Instructores de religión de la India fueron conocidos como interpretadores de los Misterios del sendero que conducía por medio de ellos al término del mismo, que alcanzaron aquéllos que lo hollaron. Tenemos, de una parte, al Gran Maestro, el Señor Buddha, y los buddhistas guardan todavía los detalles del sendero de que Él habló. Tenemos, de otra parte, a Shri Shankaracharya, el Gran Maestro hindu, que también interpretó el sendero y marcó sus estancias de idéntica manera. Apartándonos por el momento de aquellas grandes creencias precristianas, encontramos que en los primeros días de la Iglesia católica también existían estos misterios. Podéis leer acerca de ellos en los escritos de Orígenes y de San Clemente de Alejandría. Podéis aprender en San Clemente cómo él no podía hablar públicamente lo que aprendió en los Misterios, pero que algunos de sus discípulos podían entender sus alusiones. Podéis enteraros de aquella famosa declaración que se hizo pública en la Iglesia católica, cuando todos los que tuvieron condiciones para ello, fueron convocados para su admisión en los Misterios. «Aquel que durante largo tiempo haya sido consciente de no haber cometido falta, acérquese y aprenda las enseñanzas que Jesús dió en secreto a sus discípulos», y podéis enteraros en otros notables escritos de cómo en aquellos Misterios fueron ángeles algunas veces los Maestros, y cómo revelaron el mundo invisible a aquellos que se habían hecho merecedores de ser iniciados en ellos. Aunque es cierto que en nuestro mundo moderno la reproclamación de la existencia continuada de los Maestros, de los Iniciados, de los

Misterios que nunca han desaparecido, ha sido hecha especialmente por la Sociedad Teosófica (por constituir esto parte de la obra para la cual ha sido enviada al mundo), ésta no pretende que en esa reproclamación haya traído algo que sea nuevo para alguna gran creencia, sino recordar a cada gran religión sus primeros conocimientos y posibilidades. Si decimos que los Maestros existen todavía, si declaramos que la puerta de la iniciación está todavía abierta, si proclamamos con las antiguas palabras que los que buscan encontrarán, que aquéllos que llaman a la puerta ésta les será abierta, no es haciendo una nueva proclamación, sino repitiendo un mensaje olvidado, dando al mundo aquello que se había hundido en el materialismo, el conocimiento que había olvidado y al cual había vuelto su espalda. Por esto os recuerdo que ésta no es una enseñanza peculiar del Oriente, sino una enseñanza universal, de que he hablado como la vida del Iniciado en su cristiana forma, como la vida del Cristo. Este es el nombre por el cual fué conocida mucho antes de que el gran fundador de la Cristiandad viniera al mundo, porque es la vida del ungido, de aquellos que han sido consagrados por el bautismo del espíritu y han empezado a hollar el sendero que les hace sacerdotes y reyes en Dios.

Este es el antiguo sendero llamado durante largo tiempo el Camino de la Cruz, porque la Cruz es el símbolo de la vida, la vida triunfando sobre la muerte, el espíritu triunfando sobre la materia.

Y no hay diferencias entre el sendero del Oriente y el de Occidente; sólo hay enseñanza oculta, y una gran Logia Blanca, formada por los guardianes de los tesoros espirituales de nuestra raza. Ellos no conocen diferencia entre el Criente y el Occidente, ni hacen distinción entre lo blanco y lo coloreado, sólo reconocen si hay cualidades que satisfagan para la iniciación, y abren la puerta del sendero lo mismo que en la antigüedad, permitiendo al hombre hollar el viejo y estrecho camino.

Ahora bien, ¿qué significa esta iniciación en los Misterios? Claramente significa una expansión de la conciencia. La iniciación en sí misma la constituye cierta serie de sucesos, por los cuales el hombre avanza; sucesos reales y experiencias que exigen cierto espacio de tiempo, no una vaga e indefinida serie de

sentimientos, sino reales comunicaciones, pensamientos y acciones experimentadas por el hombre fuera del cuerpo físico en presencia de una gran asamblea de los Maestros. El resultado es que el hombre viene á ser consciente en un nuevo mundo, como si le hubiera sido dado un gran sentido nuevo que le hubiera puesto en comunicación con un nuevo mundo en derredor de él.

Como si un hombre nacido ciego conociese el mundo por el oído, el gusto y el tacto, pero que abriéndose sus ojos viera un mundo nuevo que él no había soñado, rodeándole por todas partes, así ocurre al hombre que habiendo pasado por la gran ceremonia de la iniciación vuelve a su cuerpo al mundo mortal de los hombres. Otro mundo existe alrededor de él; una nueva fase de conciencia disfruta. Ve en donde antes estaba ciego, conoce en donde antes esperaba o conjeturaba. De esas grandes ceremonias en este sendero hay cinco. La quinta es la del Maestro, de la cual no trataré hoy. Cuatro son los portales en el sendero que conducen a aquella divina perfección final de la humanidad. Del estudio de éstos es de lo que tratamos. Podemos tomar cuatro grandes sucesos en la vida de Cristo, relatados en los Evangelios, y que en el simbolismo cristiano representan exactamente lo que tiene otros nombres, pero no otras realidades, en las descripciones hindus y buddhistas del sendero. La primera, como he dicho, es el nacimiento del Cristo; la segunda el bautismo; la tercera la transfiguración; la cuarta la pasión. Consideremos una por una lo que encierran bajo sus nombres, viendo cómo son descriptas por nuestros hermanos los Orientales. Aquel en quien Cristo es nacido (el nuevo Iniciado) es llamado de siempre por todo el mundo el niño. Recordad la frase que encontráis en el Evangelio: «Mientras no seáis como niños, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.» El reino de los cielos o el reino de Dios es el antiguo nombre del sendero, y sólo el niño puede entrar allí. El nuevo Iniciado, el Cristo niño nace entonces en la nueva vida del espíritu, y a la expansión de conciencia, que es la apertura para él por primera vez de aquel gran mundo espiritual, en el cual todas las grandes virtudes son conocidas por intuición, no por razonamiento, en el cual los ojos del espíritu están abiertos y poseen el conocimiento de las virtudes espirituales; conocimiento que viene a ser intuitivo en vez de racional.

Cuando el gran ceremonial ha pasado, es cuando ya por su propio Maestro o por algún discípulo elevado en quien es delegada esta labor, el nuevo Iniciado encuentra abierta ante sí esa nueva conciencia, que crece gradualmente de modo que puede dominar el conocimiento que al principio es sólo presentado a él en un deslumbrante panorama. Porque de ese nuevo mundo en el cual ha nacido, la primera de las grandes iniciaciones es llamada el segundo nacimiento, el nacimiento del espíritu. Ha venido a ser ahora el dos veces nacido, nacido en la tierra, es verdad, muchas veces, pero nacido siempre en la vida de la materia, mientras que ahora es nacido en la vida del espíritu, la cual viene a ser ya la suya para siempre. Esta es la llave del conocimiento que figuradamente se dice que se entrega al nuevo Iniciado; es una nueva facultad, un nuevo poder, un nuevo sentido que se ha ido desenvolviendo gradualmente en él a través del tiempo de su preparación, y que ahora brota francamente convertido en utilidad y sometido a su gobierno.

También es aquella interna renunciación que véis simbolizada en los tres grandes votos que en la Iglesia Católica Romana y en parte de la anglicana dan admisión a lo que ellos llaman la vida sobrenatural, estos son los votos de pobreza, de castidad y de obediencia. Simbolizan una gran virtud espiritual, la interna renunciación por parte del nuevo Iniciado a todas las posesiones físicas y mentales que hasta entonces había considerado como suyas. No por palabra, sino por verdadera renunciación interna abandona todo sentimiento de propiedad, todo sentimiento de pertenencia de nada de lo que suponía poseer. El puede tener riqueza, pero ya no es suya, pertenece a la Gran Logia en la cual entra. Puede tener talento, pero ya no es por más tiempo suyo, ha de usarlo exclusivamente para aquella a que ahora se ha dado por entero. Y así su corazón abandona todo sentimiento de propiedad, todo sentimiento de pertenencia. Por una extraña paradoja es en aquel momento de absoluta renunciación cuando los reyes de la tierra, los sabios, traen sus tesoros y los depositan a los pies del desvalido niño; porque cuando un hombre no necesita nada, todas las cosas caen en sus manos, y las manos que están llenas para el servicio del mundo, están continuamente llenándose, aunque nunca retienen. Así, pues, él no sólo renuncia

a toda posesión y se convierte por ello en un mayordomo capaz de administrar en la obra que se ejecuta ante él, sino que renuncia a todos los placeres de los sentidos, siendo éste el significado interno del voto de castidad. Él somete también su propia voluntad, su voluntad personal, la separada voluntad; se da enteramente a la voluntad una que es divina, y en nada quiere conocer que no esté subordinado a esa voluntad como determinadora de todo lo que piensa, espera y hace. Tal es el interno significado de aquel gran triple voto: renunciación de propiedad, de todo placer de los sentidos, de la voluntad personal. Y así vuelve otra vez al mundo. El hindu le llama el caminante porque no posee ya nada. Él camina por doquiera según las palabras del Señor Buddha. «Libre como el aire», consagrado únicamente al servicio del uno, dispuesto a ir donde quiera, donde sea necesario para la obra. Los buddhistas llaman a éste «el que ha entrado en la corriente». Él ha penetrado en la gran corriente en cuya orílla opuesta se convertirá en Maestro. Ya nunca más podrá andar fuera de ella, nunca podrá dejarla; esa corriente se extiende entre este mundo y el otro, y el que una vez ha entrado en ella, tiene que ir hasta la orilla opuesta.

Tres flaquezas deben ser abandonadas ahora antes de aproximarse al segundo portal, abandonadas por entero, completamente, porque no puede nunca volver a hollar este sendero. Siempre adelante conduce este camino. Son llamadas los tres grilletes, porque le retienen hasta que están rotos. El primero es el sentimiento de la separatividad. Para abandonarlo deben mirar todos a su alrededor como parte de sí mismo, sentir con sus alegrias y con sus tristezas, mirar las cosas desde su verdadero punto de vista de las mismas, comprender su sentido y ser capaz de simpatizar con ellas; juzgar, nunca; criticar, jamás. Todo es él mismo, todo es parte de su propia vida. El sentimiento de la separatividad debe barrerse absolutamente, porque un salvador del mundo debe sentir identidad de naturaleza con todo. En adelante no debe considerar a ninguno como inferior a sí propio, ni considerar a nadie despreciable o indigno. Él lo ve todo como fragmentos de la vida una, y se identifica con cada cosa, con objeto de ayudar y salvar.

Debe ahuyentar todo sentimiento de duda, no de esa correcta

actitud de la mente que duda de lo que es dudoso porque no está demostrado hasta el presente, lo cual es rigurosamente necesario, so pena de exponerse al peligro de volverse idiota o loco, sino de la duda acerca de ciertos grandes hechos comprobados de la naturaleza. El hecho de la reencarnación no puede dudarlo, él puede mirar hacia atrás y ver su obra en el pasado y trazarla en el presente, el hecho de la existencia de los Maestros no puede dudarlo, él ha permanecido ante ellos cuando fué iniciado; el hecho del sendero no puede dudarlo; lo está hollando. Tales son las dudas que para siempre debe dejar atrás, tales las ligaduras que pueden impedir su progreso.

El tercer gran grillete es la superstición, la creencia de que un particular rito o ceremonia es necesario para la obtención del resultado que por él se busca. Él no necesita ya el puente de que se proponen sirva una ceremonia aquellos que no logran todavía alcanzar los mundos elevados por su propio poder, por su propio conocimiento. Él sabe que las ceremonias de todas las religiones son igualmente útiles para los adheridos a ellas, pero que ninguna es necesaria para él. Él conoce que no puede por más tiempo depender de ninguna ceremonia; él depende solamente del Dios interno, útil, hermoso, auxiliador, como deben ser aquéllas con los que no han pasado el portal. El valor de esas ceremonias ha pasado ya para él, porque ve ya sin velo las realidades de los mundos que aquéllas pueden simbolizar y para con los cuales las utilizaba como puente.

Cuando estas tres flaquezas se han sacudido por completo, cuando ya no habrá poder que le obligue a retroceder, ha llegado a la pubertad, y está dispuesto para pasar a la segunda de las grandes iniciaciones. En el drama cristiano es llamada el bautismo. Se ha escrito que el espíritu de Dios bajó sobre Jesús y habitó en él. La forma cristiana es ésta: el espíritu descendió, el espíritu creador, pues antes de que pudiera ir más allá, a la tercera iniciación, tenía que modelar sus cuerpos sutiles, para poder trabajar en los más elevados mundos invisibles. De aquí que el hindu le llame el constructor, el constructor de los vehículos que necesite; el buddhista le llama «el que recibirá el nacimiento» mirando hacia adelante, al término hacia el cual el aspirante se apresura.

Después de esta iniciación el hombre no tiene ya que despojarse de flaquezas, sino adquirir poderes que corresponden a los cuerpos suprafísicos que ha modelado ahora en sí para servir más perfectamente, para aquel gran mundo espiritual, el mundo de la intuición que su ser ha conquistado paso a paso, y debe aprestarse a servir en ellos, así como en los mundos mental y emocional. Durante el período de tiempo que permanece en este trayecto de su progreso, está perfeccionando sus más elevados cuerpos, modelándolos para la grande obra que tiene ante sí.

Breve, por regla general, es este trayecto, y entonces él se acerca al tercer portal, a aquel que en la historia de Cristo es conocido como la transfiguración; entre los hindus el Cisne, el ave del cielo, el símbolo del reconocimiento del «yo» como uno con Dios. En esta estancia, la manifestada deidad brilla intensamente, iluminando por un momento el sendero, cuyo frente desciende a las profundidades del sufrimiento, llevándole al valle de la obscuridad y de la muerte. Debéis recordar que en el drama del Evangelio la transfiguración en el Monte de Olivete está seguida inmediatamente de los acontecimientos de la entrada en Jerusalém, del huerto de Getsemaní y del Monte Calvario, brillando la luz en la obscuridad mayor por la que sea capaz de pasar un corazón intrépido.

Durante el tiempo que transcurre entre la tercera y la cuarta iniciación, dos flaquezas más deben descartarse para siempre: la atracción y la repulsión a todas las cosas externas. Atracción; podéis ver en la alegoría evangélica cómo Cristo se despojó de atracción hacia todo lo que antes la sintiera, cuando sintió que se aproximaba su pasión. Al propio tiempo podéis ver cómo cesó en él toda repulsión, cuando á la mujer que fué una pecadora le permitió que se acercara a él a bañar sus pies con sus lágrimas y secarlos con sus cabellos; porque la atracción y la repulsión por todas las cosas externas deben morir antes de que llegue la gran prueba, pues de otra manera, el camino hubiese permanecido sin hollar; la ordalía hubiera sido demasiado grande. Así el discípulo aprende en este trayecto a elevarse sobre las atracciones y repulsiones arrojándolas para siempre, y ya jamás podrán ejercer poder alguno sobre él.

Él se prepara para aquella entrada en Jerusalém, para la

traición por un apóstol, la dispersión de todos los suyos, la soledad en la cual los últimos grandes sufrimientos han de hacerle frente; porque entre la tercera y la cuarta iniciación se encuentra aquel abismo de silencio donde el discípulo se halla pendiente en el vacío sin nada en qué confiar en la tierra, nada que mirar en el cielo, sin amigos con cuyos corazones pueda contar, aún más, ni la débil o borrosa visión del Supremo. Esto está simbolizado por la agonía en el huerto donde el humano corazón exclama: «Si es posible, pase de mí este cáliz», y todavía la voluntad humana se alza fuerte renunciando: «pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

Pasa adelante a través de las escenas de la pasión; ve a sus predilectos huir, se ve traicionado, negado, rechazado hasta que sobre la cruz de agonía es blanco de la burla de todos y del desprecio de todos, no ve al fin amigo alguno, sino un círculo de enemigos triunfantes, oye que le escarnecen diciéndole: «Salva a otros y él no puede salvarse», la más profunda verdad de todas; lanza finalmente el grito del corazón despedazado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» Y en aquella extrema soledad encuentra su Ego para siempre. Perdiendo a Dios, encuentra a Dios dentro de sí. Porque cuando llega la gran obscuridad y nada puede verse, es cuando se levanta la luz del espíritu en el humano corazón; es entonces cuando a través de la obscuridad se oyen las últimas palabras del triunfo: «Todo se ha consumado.» Estas son las palabras que se escuchan de las huestes de hombres hechos perfectos, de los ángeles cuando ha pasado la gran prueba y la agonía de la cruz ha cesado.

Entonces tiene lugar la cuarta gran iniciación, la de Arhat; el que ha llegado a ser Cristo crucificado y, por tanto, auxiliador del mundo; ha hollado el lagar por sí solo, encontrando en sí mismo para ello la divina fuerza; él despierta entonces a la exquisita verdad de que la soledad ha cesado ya por siempre para él, porque ha encontrado la vida una y la conoce para siempre. Ha vencido, pues el resto del sendero es suave y fácil.

Después de la cuarta iniciación, la pasión, sólo queda la resurrección, la ascensión, o sea la iniciación de Maestro. Y en esta vida oculta que media entre la crucifixión y la resurrección, las últimas debilidades de la humanidad tienen que eliminarse. Ya

no debe desear más vivir en mundo alguno, porque él es vida, y todo deseo externo desaparece; también desaparece de él todo sentimiento de «yo» bajo todos conceptos. Él es todo, y todas las formas son igualmente él. Jamás puede ser extremecido por lo que puede extremecer la vida del que conoce su «yo» separadamente. Todo pudo resistirlo, porque todo lo ha resistido antes y no ha perecido. Sabe que nada puede dañarle, nada puede extremecerle, se ha hecho invulnerable a toda arma que pueda herir. Ha venido a ser como el diamante, que nada puede rayarlo ni cortarlo. Así caen de sus ojos los últimos restos del velo de la ignorancia. Desaparecen en él los últimos vestigios de flaqueza, y por el resto de su existencia goza de aquella vida en la cual ha llegado a ser el Arhat, libre como el pájaro en el aire, su sendero sin huellas por las cuales guiarse, sin finalidad conocida, pero ¿qué importa eso a aquel sobre el cual la luz divina está siempre brillando radiantemente? Él vive como parte de un orden elevado, como parte de una fuerza poderosa, conoce su obra, la ejecuta y sabe que el éxito es seguro.

Así en este mundo y en otros mundos (pues ahora todos los mundos están abiertos para él) habiendo muerto para la tierra, ha pasado a la eternidad, y la luz está siempre sobre él, y el camino está abierto. Solamente trabaja para que otros puedan repartirse lo que él ha ganado, habiendo ganado el más espléndido de todos los derechos, el derecho de ayudar, sea o no reconocido su trabajo. ¿Qué le importa eso a él? Ha ascendido a aquel punto donde todos los hombres no pueden tener nada oculto para él, y como vasos abiertos, puede verter en ellos fortaleza, ayuda, conocimiento, desde aquel elevado puesto que ahora ha conquistado. Eso es haber llegado a ser Cristo, conocer la identidad de la naturaleza que da lugar en vosotros a la flaqueza del más débil, a la resistencia del más fuerte, que produce en vosotros el pecado del más viciado como la virtud del más perfecto, que distribuye entre vosotros lo impuro del criminal como lo inmaculado del santo. Esta es la verdadera gloria de los llegados a ser Cristos, que el más bajo es tan amado como el más alto, tan parte de él mismo como el más elevado y el más puro. Porque ellos solamente conocen la vida una, que pueden sentirla tanto en el más malo como en el más bueno, a los cuales consideran como a sí propios, y a quienes dan todo cuanto poseen.

(Traducido por A. C.)



AMOR Y VIDA [1]

NECESARIO aunque muy difícil nos es conciliar el trabajo con el descanso, la relación con los amigos y la soledad, el lujo y la austeridad, la locuacidad y el silencio.

Los que no tienen un verdadero amigo, son los depauperados del mundo.

Por medio de un noble ejemplo es como enseñamos y aprendemos más.

A menudo un pensamiento feliz sugiere otro.

Si lo supiéramos todo, callaríamos para siempre.

Somos ricos, en la medida que sabemos emplear las riquezas.

Procurad ver las cualidades en los demás y las faltas en vosotros mismos.

El grado de la perfección que vemos en los demás, está en proporción de la perfección nuestra.

Si alcanzamos nuestro ideal, hemos fracasado.

Si no encontramos la paz en el amor, es que nuestro amor no es de naturaleza elevada.

Tened compasión, no piedad.

Todos somos místicos alguna vez en el curso de la vida. Nadie ha sido siempre un completo materialista.

---

(1) Véase SOPHIA, 1912, pág. 485.

Todos podemos ser reyes de reinos (en nuestro interior).

Vivid cada día de tal modo que al alborear del siguiente podáis deciros: «Hoy soy más digno de ser amado que anteriormente.»

¿Por qué hemos de leer los relatos de la historia?

¿No tenemos acaso la historia del pasado, y aun la del futuro en nosotros mismos?

A nuestros antepasados les debemos algo más que estos cuerpos humanos, y debemos más a la posteridad que el mero hecho de haberle dado nacimiento.

Es mucho más difícil una buena cosecha de frutos, que una orquesta de pájaros.

Si los niños no os aman, es que debéis tener graves faltas que debéis corregir.

Cuando podáis leer los poemas de las gentes, no tendréis necesidad ni deseo de leer los poemas que ellas escriben.

Nosotros deberíamos tener tantos sentimientos como estrellas. ¿Cuántas estrellas hay?

Sembrad perdón y cosecharéis amor.

Escuchad con el corazón, y el silencio estará lleno de alegres melodías.

Si otros os causan daño, no les condenéis a ellos, sino a vosotros mismos. Si amamos lo suficiente, nadie puede dañarnos.

Así como la tierra abrasada por el sol se regocija con la lluvia, así el alma se extasía al paso de un pensamiento bello y benéfico.

No tenemos ningún momento de bondad interna, sin que los que nos rodean queden hondamente influídos por él.

Si las circunstancias os parecen malas, recordad un tiempo mejor.

Todos formamos parte del infinito. Todos vivimos en la eternidad. Únicamente el intelecto se esfuerza en dividir el espacio y el tiempo.

Todos nosotros vemos la belleza allí donde está. El genio la ve allí donde no aparece.

Si queréis ver más allá del horizonte, debéis cerrar los ojos y mirar con vuestra luz propia.

Si vuestro horizonte está cubierto de nieve, si es amplio o reducido, de apacibles campos o de concurridas calles, o es la débil línea donde el cielo y el océano se juntan, deberíais recordar que podemos ver más lejos, pensar más lejos, sentir más lejos que las estrellas.

Una mente pura no necesita premios, una mente débil no necesita castigo. La vida recta tiene su premio en el goce. El malestar y el remordimiento son mayores castigos para el injusto que cualquiera otro que los hombres puedan imaginar.

Si vuestros cielos están nebulosos, cerrad los ojos y pensad en la salida del sol.

No hay cosa como el amor paternal, pero algunos hombres son capaces de amar como las madres.

Si la educación no nos conduce a mayor felicidad, no tiene valor ninguno.

Siempre que se pronuncia una palabra benévola, hasta los montes adquieren más esplendor.

El conocimiento es un acopio de hechos y puede ser destruído, pero la sabiduría es la quintaesencia del sentimiento, y es tan verdadera y perpétua como la eternidad.

Acoged toda sonrisa y acrecentaréis el fulgor del sol invernal.

¡Cuán dúctil es el amor!

¡Puede abarcar el infinito, y puede verterlo todo una mirada

En ninguna parte podemos encontrarnos tan solos como entre las muchedumbres.

El poeta y el enamorado comprenden las cosas en sus albores, pero el común de las gentes tan sólo las ven á la plena luz del día.

Hacéos dignos de ser amados e inevitablemente lo seréis.

Todo pensamiento bueno que tengáis acerca de vuestros semejantes, os enriquecerá á vosotros y á ellos.

Philip OYLER

(Traducido del *Theosophist* de Agosto, por Carmen Mateos).

LOS DOS CREYENTES DE HIERAÏM

Y cuando ores, no serás como los hipócritas; porque gustan de ponerse a orar de pie en las congregaciones y en las esquinas de las plazas, para mostrarse a los hombres... Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento y bien cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en lo oculto... (MATEO VI, 5-6).

Si no deseáis su reino, no le pidáis en vuestros rezos. Mas si le deseáis es preciso que roguéis por su adquisición; es preciso que trabajéis por él.

(RUSKIN. La corona del olivo Silvestre. *El Trabajo*.

I

HABÍA una vez un hombre muy bueno, cerca de las tierras de Hieraïm, que decía parábolas y sabía curar a los enfermos.

Y vivía en una choza en lo alto, en donde están hoy las cuevas del Entierro, y no bajaba adonde las gentes ni por alimentos, porque sabía buscarlos en el campo.

Y sucedió que un día los hombres religiosos de la ciudad descubrieron que el pobre de la choza enseñaba oraciones distintas de las suyas. Y aun algunos le oyeron censura contra los ricos que rogaban por «el pan nuestro de cada día» mientras se fallecía de hambre en las calles.....

Y también le oyeron que no decía: «tu reino venga a nos» como ellos, sino «yo haré, Señor, por acercarme a sus puertas.»

Pero como todas estas oraciones eran extrañas para los hombres religiosos de Hieraïm, difamaron contra él..... Y subieron gentes a poner aflicción en las puertas de la choza.

Mas el viejo tenía paz de espíritu y rodeábale el aura de sus hechos, porque su vida, que había recordado, no la encontró manchada..... Y entre sus recuerdos flotaban las obras justas como los nenúphares en el estanque.....

Mas de su boca no volvió a salir, sin embargo, predicación alguna para los que se le acercaban, porque temía que sus dichos fuesen dichos de división y de discordia.

Pero cuando en el silencio de la noche los desvelos aleteaban sobre él y se oían los aullidos lejanos de las fieras, desde el fondo de su espíritu se elevaban estremecimientos y en su mente latía compasión infinita.....

II

Y he aquí, que cierto día llegósele uno de los servidores del templo que le era enviado por los escribas. Y el servidor del templo habló de las cosas del reino de Dios y su boca vertió sátira para los descreídos y derramó ponzoña para «los que abandonaban el camino» y para los orgullosos y para los osados.....

Mas el viejo de la choza le habló de la caridad sin esperanza de premio, de la bondad verdadera e intensa, de la bondad ignorada por todos. Y le habló de la desgracia cuando persigue al hombre. Y le dijo que si la vida era grande era por el dolor..... Y le dijo que había ideas intensísimas y eternas como el mundo, y le habló de la Justicia. Después le dejó que leyera sus *Meditaciones*, un pequeño texto escrito en arameo sobre hojas de palma.

III

Y en aquella misma luna, una tarde en que el pobre de Hieraïm miraba la tierra a lo lejos, apocósele el ánimo y retiróse.

Y llegada que fué la noche murió. Sin lágrimas por su soledad y con amargura por otros mundos, murió.

Y como un caminante llevara la noticia de la muerte a Hieraïm y la supiera el enviado de los hombres del templo, llegóse de noche adonde el viejo y le cerró los ojos..... Y lloró sobre sus restos hasta que cantó el gallo. Luego salió y cavó una fosa. Y mientras el alba comenzaba a clarear por entre las palmeras, condujo allí al pobre envuelto en su manto y le sepultó.

Y ya marchaba cuando vieron sus ojos los escritos de la *Meditación* esparcidos sobre la tierra desde la choza hasta la sepultura y pisados por él durante la noche.....

Y recogióles, poniendo en ellos orden, hasta que se leían bien los títulos grandes que decían: *Meditación*. Después cavó fosa muy profunda y en lo más hondo les enterró; porque no era conveniente que las gentes de Hieraïm supieran que podía orarse «a solas y bien cerrada la puerta.»

Y como faltara ya muy poco para la oración de la mañana que se celebraba en Hieraïm al salir el sol, limpió sus manos, arregló bien su túnica y marchó, apresurándose para no perder las primeras ceremonias de los phariseos.

Dr. Viriato DÍAZ-PÉREZ

LA CO-MASONERÍA UNIVERSAL

Durante las manifestaciones de las sufragistas de Londres, ha despertado general interés la pública exhibición de una nueva Orden Franc-masónica, la cual acepta a las mujeres como miembros. Quizás los lectores del más avanzado órgano en religión y ética social se interesen por conocer esta atrevida innovación en Masonería, la cual es un signo muy significativo de los tiempos que corren y del avance del movimiento feminista.

En 1882 una logia francesa perteneciente a la «Grand Loge Symbolique Ecossaise de France», admitió a la iniciación en los «antiguos misterios y privilegios de la masonería» a la conocida escritora feminista francesa, Mlle. María Desraimes. El resul-

tado natural de acción tan atrevida fué la suspensión decretada por las altas autoridades masónicas, pero el Dr. Georges Martín, uno de los miembros agraviados, se consagró denodadamente a la fundación de una Orden de Co-Masonería, inaugurada en 1895 bajo el título de «Grand Loge Symbolique Ecossaise, Le Droit Humain». La Co-Masonería está hoy firmemente establecida en Francia, Inglaterra, Holanda, Italia, Canadá, los Estados Unidos de América y hasta en la India, en donde algunas damas parsis e hindas ya han sido iniciadas como masones.

Por mediación de Mrs. Besant y otros miembros ingleses iniciados en Francia, ayudados por Mlle. Francesca Arundale, la cual goza allí de alta reputación masónica, fué introducida la Co-Masonería Universal en la Gran Bretaña el 26 de Septiembre de 1902, en cuya fecha, los grandes oficiales del Supremo Consejo, consagraron en la calle Albemarle, Londres, la primera logia co-masónica inglesa, denominada «Human Duty, n.° 6, London». Desde entonces la nueva orden ha prosperado considerablemente y promete convertirse en un movimiento masónico de mucha importancia. La Co-Masonería Universal trabaja en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado desde el grado primero hasta el treinta y tres. Tiene actualmente (1911) doce logias activas de compañero en la Gran Bretaña, además de las Logias de Maestro Masón y Marca y los capítulos Rosa-Cruz. También posee la Orden en Inglaterra un órgano de publicidad, *The Co-Mason* (editor: 13, Blomfield Road, Paddington, W.) «consagrado a la investigación de la franc-masonería y órdenes afines».

Mrs. Besant, suprema autoridad británica de la orden, siendo Soberano Gran Inspector General y Diputado por Inglaterra en el Supremo Consejo, sancionó el uso externo de las insignias en la manifestación antes citada, pues considera que el movimiento feminista no es simplemente un asunto de política, sino que interesa a toda la nación (1); la exhibición de los símbolos es una prueba de que la mujer ha entrado en otra institución considerada hasta hoy como exclusivamente masculina.

Los Antiguos Misterios en Egipto, Grecia y Roma, admitían mujeres en sus ritos, y la orden co-masónica reclama su origen—la tan debatida cuestión masónica—de aquellos misterios

---

(1) Últimamente ha escrito desaprobando los procedimientos violentos y criminales empleados por las sufragistas, que perjudican grandemente a los fines nobles que pretenden.—*La Dirección.*

y funda la admisión de la mujer en la Masonería sobre la antigua tradición, sosteniendo que la exclusión femenina de la Masonería especulativa es sencillamente una innovación reciente. Mientras que varios cuerpos masónicos irregularmente constituídos, el celebrado Rito Egipcio de Cagliostro y las llamadas Logias de Adopción, a la cual pertenece la Orden Oriental de la Estrella (1), ampliamente propagada en América, han admitido mujeres a participar parcialmente de sus labores masónicas, con restricciones y alteración del ritual, la Orden Co-Masónica es la única que coloca a la mujer en igualdad perfecta con sus cofrades masculinos.

El Supremo Consejo otorgó una constitución inglesa que difiere en algunos puntos, muy importantes, del original francés. La constitución de la Co-Masonería en la Gran Bretaña y sus dependencias, declara, de conformidad con las antiguas doctrinas de la Franc-Masonería, «la existencia de un principio creador que denomina «El Gran Arquitecto del Universo»; mantiene abiertos los «libros de la doctrina secreta» en todas las logias, cuando éstas son debidamente constituídas con fines masónicos; proclama los antiguos límites de la Masonería; no impone restricción alguna en la libre investigación de la verdad, y está abierta por igual a hombres y mujeres, sin distinción de raza o religión, que sean libres, de buena reputación y sigan una conducta irreprochable. Los miembros juran obediencia a las leyes del país, lealtad al Soberano, silencio con respecto a los secretos masónicos, ser un elevado modelo de honor y esforzarse incesantemente por promover el bienestar en la humanidad.»

En resumen: la Orden de la Co-Masonería Universal se funda en la Libertad de Pensamiento, Unidad, Moralidad, Caridad, Justicia, Tolerancia y Fraternidad, y reconoce y se empeña en satisfacer, sin distinción de sexo, las exigencias de la común humanidad.

Elisabeth SEVERS, 18.°

(Traducción de *The Christian Commonwealth*, por J. V. C.)

---

(1) Que nada tiene que ver con la Orden de la Estrella de Oriente.—*La Dirección.*



RELIGIÓN, CIENCIA : : : Y FILOSOFÍA : : :

Las enfermedades de los mediums y peligros que corren.

Debido a un intenso movimiento espiritual que se nota en toda la humanidad, se ha despertado, como es consiguiente, un deseo de conocer algo de «ese más allá», y en muchas localidades se han entregado personas ansiosas a investigar, por la mesita y en otras formas, si es verdad que los muertos se comunican; y, en efecto, se han reunido esas personas, y puesto entre todos ellos a observar quiénes son mediums, sin comprender que de hecho se ponen a merced de fuerzas que no conocen y que, no pudiéndolas manejar bien, éstas acaban por volverse contra ellos y producirles todas esas enfermedades mentales, de neurastenia en general y de distintas fases de la locura. De aquí el aniquilamiento nervioso y la opresión mental de ciertas naturalezas sensitivas en los círculos espiritistas.

Esas personas, al cometer la imprudencia de tratar de desarrollarse en medium, también cometen la enormidad de hacer evocaciones, sin darse cuenta de la perturbación que le originan a la entidad que evocan.

En algunas importantes localidades de las Antillas, Centro y Sud América, y también en Africa y Asia—esta última mucho más peligrosa que todas juntas—, se llega al salvajismo de desarrollar como mediums a infelices niños, dejándoles en germen un ciclón vital que les perjudicará para siempre.

Con respecto a estos datos, se me da el aviso por un sér bastante evolucionado y cuya autoridad es tan decisiva para mí en estos asuntos que no tengo duda alguna de que, al llamarme la atención como lo ha hecho, es porque es beneficioso para la humanidad. Así que recomiendo mucho que se fijen en las líneas que él me envía y que van a continuación:

«Una de las formas que caracterizan a los brujos—haciendo excepción de los cabildos dedicados a curar—en su manera de actuar es el baile circular en grupos, acompañado de cantos, cuyo canto en verdad no es más que una evocación a sus malas entidades protectoras, las cuales se van apoderando, poco a poco, de todos los que bailan, y a eso es lo que llaman *subírseles el santo*. Pero donde está la verdadera monstruosidad es en utilizar los niños en dichos bailes, pues lo que pretenden y consiguen al fin, es ir ligando a sus abominables prácticas a estas infelices criaturas, y así preparar sus instrumentos futuros de maldad y hasta de crímenes. Estos brujos son en verdad los que formarán la masa principal de los magos negros de un porvenir no muy lejano» (1).

Oigamos ahora lo que escribe nuestra querida Maestra H. P. Blavatsky sobre esta materia tan transcendental:

«La naturaleza de los pobres mediums *sensitivos enfermizos*, nacidos con una organización especial y que a medida que se desarrollan sus poderes quedan más y más sujetos a la irresistible influencia de espíritus heterogéneos, son puramente humanos, elementarios o elementales. La perfección de la mediumnidad está en razón directa de su pasividad, y el peligro a que se exponen está en el mismo grado. Cuando el medium está completamente «desarrollado», o sea perfectamente pasivo, su propio espíritu astral puede ser adormecido y hasta lanzado fuera de su cuerpo, que es entonces ocupado por un elementario o elemental.

»Este modo de considerar la mediumnidad podrá ser nuevo, y tal vez disguste a muchos espiritistas modernos; pero a pesar de todo, son las opiniones enseñadas por la antigua filosofía y sostenidas por la experiencia de la humanidad desde tiempos inmemoriales.

(1) De ellos ha dicho Mr. Leadbeater que por ejercicios de la mentalidad, formando cuadros imaginativos como «el de la pasión» y otros, desarrollan el mental inferior. Y Mad. Blavastky dijo que formaban centros magnéticos colectivos de gran poder y con fines perversos, siendo de hecho una calamidad y un peligro social.—*(Nota del autor.)*

»Lejos estamos de lanzar un estigma injusto sobre los mediums físicos. Acosados por diversas inteligencias, reducidos por la avasalladora influencia—que sus débiles y nerviosas naturalezas son incapaces de sacudir—a un estado morboso que por fin se hace crónico, se encuentran imposibilitados por estas «influencias» de entregarse a alguna otra ocupación. Resultan ellos mental y físicamente inútiles para cualquier obra. ¿Quién puede, por lo tanto, juzgarles severamente cuando al hallarse en el último apuro se ven obligados a aceptar la mediumnidad como una profesión? ¡Y sabe Dios, como recientes sucesos han probado demasiado bien, si este oficio es tal que pueda ser envidiado por nadie! No es a los mediums *verdaderos* y genuínos a quienes siempre censuraremos, sino a sus partidarios los espiritistas.» (Véase *Isis sin Velo*, t. I, pág. 620 22 y 23 siguientes.)

A la mayoría de estos individuos entusiastas a quienes se les llama la atención sobre estos dos aspectos, invariablemente dicen: «Pero si nosotros nos sentimos impulsados hacia esos estudios y fenómenos, ¿de qué manera vamos a hacer la investigación necesaria?»

A todas las personas que nos hagan éstas o parecidas preguntas, debemos contestarles en la siguiente forma:

Que estudien antes las obras de Teosofía, como son *Isis sin Velo*, *El Plano Astral* y *Devachan*, *El Buddhismo Esotérico*, *Conferencias de Chatrargi*, *Protectores Invisibles* y otras más, en las cuales verán comprobado, de una manera clara y precisa, de qué clase son las entidades que se comunican y el peligro a que se exponen si son de mala intención o inferiores. Además, se causa un gran perjuicio evocando a uno que haya muerto, que quizá en esos momentos estaba recibiendo una instrucción que le era muy provechosa para su encarnación futura, pues la energía de la evocación llega hasta él, y en la mayoría de los casos lo atrae de una manera irresistible hacia la llamada que se le hace desde el plano físico por los parientes y amigos.

Ahora bien: no siempre sucede, como es lógico suponer, que él o los mediums salgan enfermos; pero muchas veces ha

sucedido que por efecto de este primer entusiasmo y de resultas de haber estado en una sesión espírita en que ha habido algunos fenómenos, luego uno de estos individuos desarrollados en mediums, le entra más animosidad y empieza a practicar sólo, y el resultado a veces, como cosecha por tanta imprevisión y ligereza, ha sido un estado de esos que los médicos califican de locura y cuyo verdadero diagnóstico es que está obseso o poseso, es decir, que una de las tantas formas que pululan en lo astral se ha apoderado por completo del medium, y después los esfuerzos que hay que hacer son inmensos para que dicha mala entidad abandone al medium.

Como ejemplo gráfico de cómo queda abandonado el medium a las influencias de lo astral, es igual que a una persona que, sabiéndose que se hipnotiza con suma facilidad, cada vez que saliera a la calle, las gentes, unas para divertirse y otras por maldad, la hipnotizaran constantemente. Comprendido esto, lo que se piensa necesariamente es que la tal persona acabaría por enfermar.

En una conversación que tuvo Gorres con algunos hindús de Malabar, refiere que, al preguntarles si a ellos se les presentaban espíritus o aparecidos, contestaron: «Sí; pero sabemos que son *malos espíritus*..... Los buenos sólo pueden aparecerse rarísimas veces. Son principalmente los espíritus de *suicidas o de personas asesinadas*, o sea de aquellos que mueren de una manera violenta. Estos espíritus revolotean constantemente a nuestro alrededor y se aparecen como fantasmas. La noche les es favorable: engañan a las gentes de pocos alcances y tientan de mil maneras diferentes a las demás personas.» (Véase Gorres, *Mistyque*, libro III, pág. 63.)

Por supuesto, que estos peligros que señalo son en gran escala para la mediumnidad forzada o desarrollada de propósito, y no para los mediums naturales, porque parece que hay una jerarquía con el nombre de Misioneros que, encargada de la protección de estos últimos desde niños, en que observan el sistema nervioso empieza a vibrar demasiado por defecto de

dicha constitución nerviosa, escapándose el fluído nervioso excesivo, y por esta causa la psicología oriental hace tiempo que ha anunciado al mundo que la mediumnidad es una enfermedad; pero como ha resultado que hasta hace muy poco el Occidente no le ha prestado la atención debida, ahora que se ha despertado una pasión por lo desconocido, bueno es dar a tiempo el alerta salvador.

Para terminar: recomiendo como una vehemente petición espiritual la reproducción de este artículo, que evitará mucho mal en lo futuro.

George O'BOURKE.

Cienfuegos (Isla de Cuba), Marzo de 1912.

ENSEÑANZA DE LA MORAL (1)

En España puede decirse que tampoco se hace educación moral en las escuelas.

Englobada la enseñanza moral con la de la religión, se fía todo al proceder mneumónico, haciendo aprender a los niños el catecismo de doctrina cristiana, y el compendio de historia sagrada de Fleury o de Terradillo.

En todas las escuelas oficiales, lo que con la moral se roza es preceptivo: «No hagas ésto, porque irás al infierno» o «No hagas lo otro, porque te castigaré.»

Es una táctica deplorable hasta lo sumo, porque ni siquiera tiene la virtud del atractivo de un discurso concatenado de causas y efectos, con lo que se despertaría en el niño la curiosidad, base de sus incipientes análisis, y se le inculcaría el por qué racional, eminentemente lógico, de la acción que no debe cometer.

Y no es que tratemos de que se eleve al niño a la consideración de los principios fundamentales de la moral y filosofía de las causas primeras, porque eso sería tan absurdo como iniciar a un salvaje en los misterios de la electricidad, para los cuales un hombre profundamente ilustrado apenas pasa de neófito.

(1) Del hermoso libro *La delincuencia en los niños*, del doctor D. Victor Melcior y Farré.

Pero son tantas y tan variadas las ocasiones que se le ofrecen al preceptor para inculcar al discípulo las enseñanzas teóricas y vivas de la ciencia del bien, y tan poco se aprovechan estas ocasiones, que el alumno, puede decirse casi en absoluto, no recibe educación moral en la escuela. No culparemos al maestro de tamaña deficiencia, porque no está en sus atribuciones modificar el plan oficial a que debe atemperarse, pero es menester que, por decoro nacional y por el bien común, volvamos sobre inveterados acuerdos, planteando descarnadamente un programa de cultura que sea genuína expresión de las necesidades materiales y morales que hay que satisfacer, siempre de acuerdo con lo que demanda el deber y las exigencias de los tiempos.

No creemos que un exagerado celo levante su voz de protesta reclamando para el hogar toda la dirección y responsabilidad en materia de educación, ya que hemos visto, por desgracia, que en muchos de ellos existe un absoluto desconocimiento y una mayor incuria en lo que atañe a esta cuestión.

Obra de misericordia se haría en favor de muchos padres si se les ayudara en esta tan delicada tarea. Los aires de la escuela, impregnados del ozono redentor, sanearían muchos hogares, llegando por este medio a establecer intercambio de lecciones, que darían lugar a dudas, asentimientos e interpelaciones, que redundarían en beneficio de esta loable empresa.

El pequeño embajador del progreso contaría siempre con el fiel aliado del maestro, que le resolvería cuantas dificultades pudieran sobrevenir, rectificando errores si los hubiera; y al volver al hogar, bien asesorado de lo que conviene hacer o dejar de hacer, emitiría su opinión, que podría convertirse muchas veces en un rayo de luz dispuesto a disipar las tenebrosidades ocultas en las cabezas de sus mayores.

* * *

Los encontrados pareceres que se notan en el campo de la educación moral, respecto a la adopción de un criterio de teoría o práctica para moralizar a los niños, son una verdadera nebulosa que cubre el ambiente pedagógico y ha de mantener inevitablemente el ánimo del preceptor en la más completa indecisión. Precisa, pues, que se aborde con franca y denodada actitud este asunto, aportando razones de experiencia para que, al intervenir

aquél en su día como instrumento de educación, esté penetrado del necesario convencimiento; y con él vendrá la fe, sin la cual no cabe esperar que se tenga sincero amor a la empresa.

Los que afirman que la virtud puede enseñarse son exactos, partiendo del supuesto de que sea virtuoso quien la enseñe. Mas cuando esto ocurre, ya no es lección teórica la que se da: es el ejemplo de la virtud que anda; es el verbo ascético, impregnado de amor y de dolor, que deja adivinar a todos los hombres, hasta a los más perversos e ignorantes, su condición excelsa, elevada hasta aquella altura por la pendiente del sacrificio.

Y la virtud se impone por sí misma, porque es fuerza sublimada: fuerza de un orden superior, cuya radiactividad tiene el poder de iluminar los entendimientos y penetrar en los corazones.

Por eso se ha dicho que el santo conoce a otro santo y conoce también al perverso; pero éste no conoce al santo, aunque se confunde en su presencia.

Que la virtud de un hombre puede contagiarse como se contagian muchos miasmas morales, es lo que no ponemos en duda, porque lo vemos confirmado en los éxitos de elevación moral que las buenas compañías producen.

Pero la magia de la moral ilustrada que de la virtud dimana no podemos exigírsela al educador, aunque fuera muy de desear que la poseyera, pues siendo, como es, un timbre aristocrático de raro hallazgo que no se presta a ser justipreciado en torneos ni concursos de clase alguna, debemos esperar a que fluya espontáneamente, ínterin se trabaja para hacerla amable y atrayente por todos los medios de que podamos disponer. Esos medios han de consistir, según nuestra manera de ver, en enseñanzas teóricas y en actos que las encarnen. Tanto la teoría de la educación moral, como su práctica, han de tener un punto de orientación, un criterio bien definido que le sirva de base.

¿Qué criterio será ese? El sublime Nazareno dictó hace veinte siglos el más amplio código de moral que puedan soñar los hombres: «Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.»

Pero es menester desmenuzar la profundidad de dicha sentencia, a fin de hacerla asequible a las inteligencias infantiles: es todavía más necesario hacer vívidas las ideas-fuerzas que la men-

cionada sentencia envuelve, porque las palabras «Dios» y «prójimo» se mantienen tan en el aire cuando no se expliquen los deberes que hacia ellos nos unen y no se procure hacer nacer la emoción simpática y generosa que con arte y discreción puede lograrse, como flotante y sin apoyo se mantiene la moral francesa de ciertas escuelas, cuando pretende imprimir a la juventud arranques de entusiasmo altruista bajo el señuelo de una abstracta *solidaridad social*:

El fondo de la moral más pura y jamás discutida, es el de hacer preponderar los sentimientos simpáticos sobre los instintos egoistas, la sociabilidad sobre la individualidad.

Seguir ese criterio es mantenerse acorde con todos los sistemas filosóficos que se ocupan de este asunto, con el de Epicuro y Bentham inclusive, y, sobre todo, nos ponemos con él en vías de realizar el acto más conforme con la naturaleza: el acto de fecundidad moral (1) según el cual la vida acrece con toda su potencia de emoción y grandor a medida que se expansiona en otro.

Este problema de la educación moral, aunque preocupa actualmente muy de veras, por la ola anarquizante que viene amenazando la paz y prosperidad de los pueblos, todavía levanta resquemores y recelos entre gran parte de la sociedad, que no está todo lo consciente que debiera, respecto a su apreciación. Y es que se está acostumbrado a ver asociarse la moral con un conjunto de rigurosas prácticas ascéticas enemigas de la vida y anquilosadoras de inteligencias, cuando la moral, contemplada a través del prisma con que la observan muchos pensadores de distintos credos y escuelas, no es enemiga de la vida, sino todo lo contrario, es, en puridad, el ajuste de la conducta a principios de orden, belleza, regularidad e higiene.

Morales son, en definitiva, cuantos cánones se han dictado para conservar la salud del cuerpo, pero lo son también los preceptos de higiene mental y afectiva que regulan los excesos, estimulan las elevadas funciones del espíritu, semialetargadas o durmientes a causa del predominio de vida animal, dando pautas adecuadas para arrancar de las fuentes de sensibilidad los más puros goces.

---

(1) GUYAN: *Education et hérédité* (p. 132, dixéme edit, — Paris, Félix Alcan, 1908).

Y encaja también dentro del programa de educación moral el desarrollo de la voluntad, de ese músculo del alma, en virtud del cual el hombre se dignifica, se eleva, se afirma, en su propio ser, acostumbrándose a tener confianza en sus propias fuerzas y engrandeciéndose con sentimientos de satisfacción a medida que sus esfuerzos van siendo coronados por la victoria.

Quizás en la enseñanza de la moral se haya sufrido una profunda equivocación al tratar de implantarla en el corazón del niño como una asignatura especial, sin lazos de conexión con otras disciplinas afines; pero nosotros opinamos que la moral viene a ser una resultancia de muchas educaciones, cada una de las cuales aporta, si es bien dirigida, una partícula de moralidad.

Por este motivo, entendemos que la escuela que trate de hacer educación moral debe preocuparse, al mismo tiempo, de hacer educación física, educación higiénica, educación artística, educación religiosa, educación cívica y educación patriótica. Del conjunto de esas educaciones puede resultar mayor suma de moralidades para el alumno que la que podría obtenerse atacando el tema de frente para hacerlo entrar en su corazón.

Es una táctica envolvente que estimula, porque pone en juego la sensibilidad y subyuga por la persuasión.

Al muchacho debe engrandecérsele por medio de la educación; y ese desarrollo que se solicita como una necesidad imperiosa en el mejoramiento de los individuos y acrecentamiento del bienestar general, no ha de partir de tanteos empíricos ejecutados por un ente inexperto, sino que ha de ser la aplicación en lo vivo, impuesta por el experto, de aquellos principios fundamentales reconocidos y aceptados como fuerzas conservadoras de las sociedades, pues «sin un concepto más o menos confuso de un ser de quien se procede; sin un concepto más o menos confuso de la naturaleza y del destino de nuestro ser; sin una más o menos confusa conciencia de una ley y de una responsabilidad; sin una cierta contención y represión de nuestros bajos instintos y de nuestras inclinaciones y tendencias innatas, embrutecedoras y egoistas.... no hay educación buena, ni mala, información ni constitución del hombre, de la familia, de la sociedad posible» (1).

Víctor MELCIOR

(1) Beltrani Scalía: *V Congrés penientiaire*. Paris, 1895 (pág. 564).

Orden de la Estrella de Oriente.

Damos cabida en las planas de SOPHIA a esta carta oficial de la Orden, por creer que es muy interesante conozcan nuestros lectores su contenido, puesto que algunos de sus párrafos vienen categóricamente a demostrar cuán amplio es el carácter de la Orden, y cómo estaban en un error quienes la han atribuido determinadas tendencias sectarias.—*La Dirección.*

«OFICINA DEL JEFE:

82, Drayton Gardens.

LONDON, S. W.

Agosto 1913.

A LOS REPRESENTANTES NACIONALES

QUERIDOS AMIGOS: El Jefe de la Orden me encarga ruegue a ustedes publiquen los siguientes puntos referentes a algunos errores que han circulado entre los miembros.

(1) Debe entenderse, sin ningún género de dudas, que la admisión en el Grado Púrpura de la Orden depende exclusivamente del Jefe. Es inútil solicitar la admisión, puesto que para ello se requieren determinadas y especiales cualidades.

El distintivo de este Grado consiste en una cinta púrpura con la estrella de la Orden, y un triángulo de oro o plata, según el rango que se obtenga en dicho Grado, con un sol naciente grabado en él.

(2) Únicamente pueden llevar la estrella de oro: el Jefe, el Protector, el Secretario particular del Jefe, el Secretario General de la Orden y los Representantes Nacionales.

Todos los demás miembros de la Orden llevarán una estrella de plata, cualquiera que sea su categoría.

(3) Los Representantes Nacionales son quienes organizan el Cuerpo de Servicio en sus respectivas comarcas, cuando lo estiman conveniente, y la admisión en él depende de cada Re-

presentante Nacional, quien resuelve de acuerdo con las bases que le habrá comunicado el Jefe. El distintivo en esta división de la Orden es la cinta azul del color autorizado por el Jefe y una estrella alada, de dibujo especial.

(4) Los miembros de la Orden, en general, cualquiera que sea su categoría, llevarán la cinta azul y la estrella de plata.

(5) La colectividad denominada «The Group» (El Grupo), que fundó el que suscribe en Benarés, India, el año 1909, que lleva como distintivo el color amarillo, ostentándolo a veces como un chal, no tiene relación alguna con la Orden de la Estrella de Oriente.

(6) Es deseo del Jefe se entienda bien que, en tanto no haga objeción alguna respecto al uso de un ceremonial en las reuniones de la Orden, deberá ante todo someterse a su previa aprobación el que se adopte, teniendo especial cuidado de que los miembros que no sean partidarios del uso de ritual, queden en absoluta libertad respecto a este punto. Así, si algunos miembros de una Rama desean se introduzca un ritual y otros opinan lo contrario, antes que obligar a una parte a aceptar los métodos de los demás, incompatibles con su temperamento, será mejor formar dos Ramas. La idea capital de la Orden es la venida de un Gran instructor del Mundo, y los miembros quedan en la más amplia libertad respecto al camino que sigan para acercarse a Él. El Jefe espera que los Representantes Nacionales procuren que todos los temperamentos, siempre que sea factible, tengan medios apropiados a sus necesidades y que ningún carácter individual pueda imponerse a aquellos que difieran de él.

(7) También debe notarse que la Orden, como tal, no indica cuál es el Supremo Instructor, para cuyo advenimiento ha sido creada. «Creemos en la venida de *un* Gran Instructor del Mundo», y por tanto, ningún miembro de la Orden tiene autoridad alguna para asociar un nombre especial con el Instructor del Mundo, aun cuando en el terreno particular queda en libertad de hacer las afirmaciones que tenga por conveniente res-

pecto a su creencia personal. Por ejemplo, ningún miembro podrá afirmar que la Orden espera la venida del Cristo o del Señor Maitreya, pero calquiera puede exponer su propia creencia como particular.

(8) Recomienda el Jefe que no se celebren en común las reuniones de la Orden de la Estrella de Oriente y de la Sociedad Teosófica, como algunas veces se ha hecho erróneamente. La Orden de la Estrella de Oriente es por completo una cosa distinta de la Sociedad Teosófica, y resultaría perjudicial para ambas Corporaciones el considerar idénticos los propósitos para que han sido creadas.

Pueden los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente no formar parte de la Sociedad Teosófica, así como muchos miembros de la Sociedad Teosófica no lo son de la Orden de la Estrella de Oriente, y es muy de desear que no se introduzcan principios e ideales que, no siendo los suyos propios, impidan a cada movimiento realice su labor especial. Por tanto, es el deseo del Jefe que las reuniones de la Orden de la Estrella de Oriente sean completamente aparte de las de la Sociedad Teosófica, de modo que los que sean miembros de una solamente de estas Corporaciones, no entiendan que el pertenecer a una de ellas implica que aceptan o están íntimamente ligados con los principios que profesa la otra.

(9) La Orden de la Tabla redonda no tiene conexión oficial alguna con la Orden de la Estrella de Oriente, aun cuando, por la gran similitud de los objetivos que ambas persiguen, sean sus relaciones muy amistosas.

(10) En un número de *The Herald of the Star*, últimamente publicado, se hacía una alusión oficial al significado de la luna llena de Chaitra en su relación con la Orden. La razón por al cual recomendó eficazmente el Jefe que se observara ese día es que toda la Orden estuvo muy cerca del Supremo Instructor el día de la luna llena de Chaitra en 1912. Por hoy no se pueden hacer públicas más explicaciones.

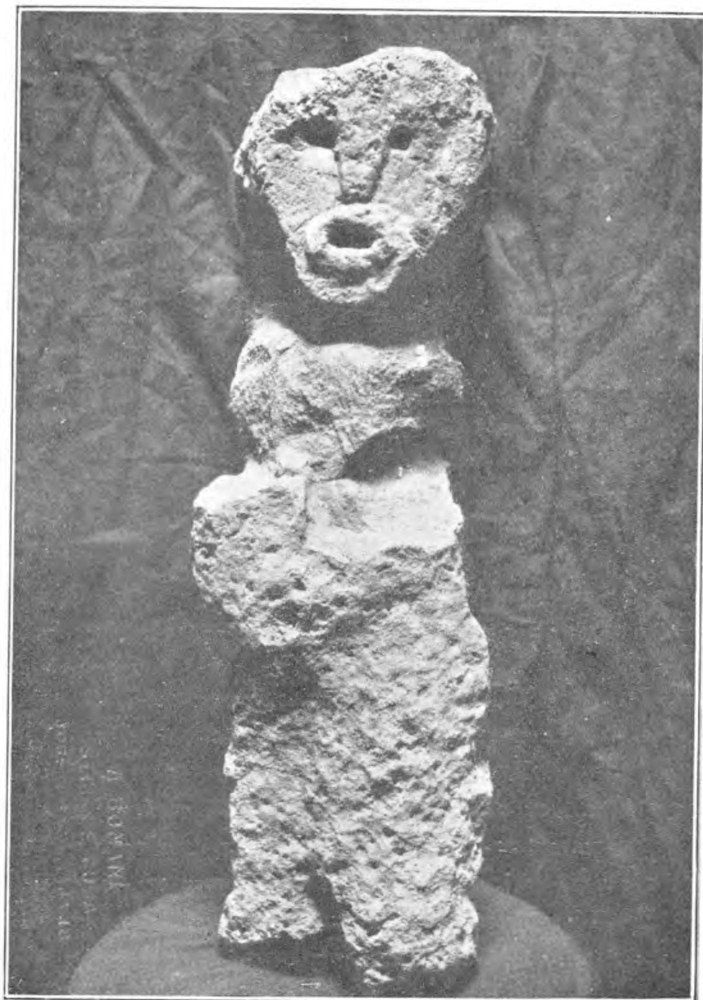
(11) Deben comprender claramente los miembros de la Or-

den que toda labor para difundir los ideales de la misma en una comarca en particular, compete al Representate Nacional, quien es allí Mi delegado especial. Por consiguiente, todo el que desee hacer en público alguna labor en favor de la Orden, debe consultar al Representante Nacional, quien le guiará así en la labor que deba hacer como en lo referente a los lugares que deberá visitar. Esta súplica se refiere a todos, cualquiera que sea su categoría.

* * *

Aparte de las instrucciones anteriores, me encarga el Jefe que llame vuestra especial atención sobre la próxima ampliación de *The Herald of the Star*, que es el órgano oficial de la Orden. Ha acordado que desde Enero de 1914 se publique en Londres, mensualmente y en tamaño mayor. Es de suma importancia que la Revista sea digna de los grandes ideales que representa, y no debe escatimarse ningún sacrificio para que actúe en el mundo como un digno y eficaz mensajero, no sólo del Señor, sino también de las nuevas concepciones de la vida que esperamos proclame el Gran Instructor. Con este propósito se redactarán artículos especiales sobre interesantes asuntos políticos y sociales que hoy predominan, desde el punto de vista de la preparación del mundo para el impulso espiritual que está próximo a recibir, y también contendrá la nueva Revista trabajos especiales sobre las vidas de los Grandes Instructores que florecieron en distintas partes del mundo y que encierran especial significado espiritual.

Mrs. Besant, Mr. C. W. Leadbeater, Mr. C. Jinarâjadâsa y otros escritores bien conocidos contribuirán regularmente con sus escritos en el nuevo *Heraldo*; y si los recursos lo permiten, también figurarán en sus páginas trabajos de otros escritores que se han distinguido en asuntos especiales y de humano interés. Además de esto aparecerá el nuevo *Heraldo* ilustrado. El Jefe tiene gran interés en que la Revista salga bien, y ruega se



Ídolo de los indios cubanos.

ayude a esto financieramente para que pueda tener tiempo de revestirla en la nueva forma. Para ello se requiere una cantidad considerable, pues sin duda alguna hace falta un año para que la Revista empiece a cubrir sus gastos, por lo cual el Jefe se alegrará de la ayuda que le presten todos los que puedan. Un caballero de la India ya ha mandado galantemente 11 libras, una señora inglesa ha prometido 10 y otro miembro de Inglaterra ha tenido la generosidad de ofrecer 100 libras durante cinco años. Todas las cantidades serán recibidas con el mayor agradecimiento. Las remesas deben dirigirse al Jefe, 82, Drayton Gardens, London. S. W.

El Jefe me encarga, para terminar, ruegue a ustedes transmitan á los miembros de la Orden de su jurisdicción sus más entusiastas felicitaciones y sus mejores deseos.

Siempre fraternalmente suyo, GEORGE S. ARUNDALE, *Secretario particular.*»

P/S. A su debido tiempo se remitirá a ustedes una comunicación especial referente a la suscripción del nuevo *Heraldo*.

NUEVA RAZA DE INDIOS CUBANOS

Valioso hallazgo de ídolos indios en el litoral de Santiago de Cuba, entre el Morro y Guantánamo (1).

CUANDO en 1901, en la *Revista de Ciencias*, de la Habana, publiqué mi trabajo sobre «Cráneo de los habitantes de Cuba», fuí el primero en sostener que, además del tipo braquicéfalo, cuyos cráneos son de las cuevas de Maisí y Baracoa, y el famoso de la cueva de Ovando (trococéfalo), había para mí la convicción de que en Cuba existió el tipo dolicocéfalo, cuya persistencia pude

(1) Un hallazgo de gran valor histórico acaba de tener efecto en el litoral de Santiago de Cuba, entre Guantánamo y el Morro. Trátase de varios ídolos indios y distintas piezas de barro del uso doméstico de la raza primitiva.

Como ilustración interesante de las láminas que hoy publicamos acerca de ese hallazgo histórico, que ha adquirido el Museo de Santiago, insertamos el interesante artículo del Sr. D. Enrique Gómez Planas que publicó *La Discusión*, de la Habana, el 10 de Agosto último.

observar en los cráneos de fallecidos cubanos, durante varios años, y cuyos caracteres pude ver con mis sabios maestros, doctores Millán y Yarini, en las mediciones que en San Isidro se hicieron en su obra de anatomía.

En efecto, estudiados más de 200 cráneos, pudo el Dr. Yarini llamar a sus discípulos la atención de que en los hombres se encontraba que los diámetros eran:

	D. E.	D. O. E.	D. O. E.	C. O. E.
Anterior........	19.2	18.6	14.5 ch.	52.0
Transversal....	12.1	11.6	11.2 ct.	30.0
Vertical........	14.2	13.8	13.0 cs.	24.0

Y en otras medidas se obtuvieron las siguientes cifras:

	D. E.	D. O. E.	D. O. I.	C. E.
Anterior........	19.3	18.8	15.8	56
Transversal....	12.9	12.0	11.2	30
Vertical........	13.7	13.4	13.0	34

Se puede sostener que el tipo dolicocéfalo que hubo no era asiático, porque hubiera arrojado las cifras de exocráneo a. p. 171-transversal 131 y vertical 141, correspondiendo al endocráneo a. p. 145 T-120 y V-139 a 131.

El tiempo me ha dado la razón. Allá por Julio de 1898, en la Boca del Purial, por Sancti Spíritus, en una de sus sepulturas se halló una mandíbula humana, incompleta cuyos caracteres anatómicos la colocan entre la mandíbula de Naulette y la de Heiderberg, ambas propias de los tiempos cuaternarios. Entre las piezas óseas que acompañaban a ese maxilar había unos dientes de mono y un hueso de armadillo, que mereció de Ameghino, eminente paleontólogo argentino, que lo dedicara a su descubridor Montané, en su honor.

A estos hechos agréguese que por la gran tierra de Maya se encontrarón buen número de tibias platinémicas aplastadas, húmeros perforados que corresponden a tipos inferiores humanos y cráneos con huesos interparietales (variedad de los epactales o incas del Perú), recolectados por el doctor La Torre y que se encuentran en la Academia de Ciencias, lo que viene a demos-



LÁM. 3.ª

Tres ídolos de los indios siboneyes.

trar, de una manera indubitable, la existencia de un tercer pueblo extinguido, que no eran ni el siboney ni el caribe.

Robustece mi opinión, además, que en el término municipal de Puerto Padre, en una loma cercana al río Santo Domingo, en un área de unos 300 metros, se encontraron fragmentos de vasijas de todas clases de barro cocido (muchas pintadas y esmaltadas), un maxilar fósil, etc. (todo, en Septiembre de 1909, fué estudiado por el Sr. Grave de Peralta), situados estos objetos sobre una meseta de moluscos fósiles formados en masa compacta y enterrados a más de dos metros, lo que revela, por los restos de huesos calcinados allí encontrados, que se trata de una vivienda llamada en la ciencia un kiokomondingo, igual a los encontrados en el Norte de Europa.

Cualquiera que sepa, de Puerto Rico, lo que es la cueva de Miraflores en Arecibo, puede convencerse en aquel vasto taller de piedra, lleno de caras esculpidas en las paredes, de que no eran simples dioses, sino, como dice muy bien el Dr. Coll y Toste, «detalles de ornamentación», que sólo corresponden, a mi juicio, a los hombres que hicieron el mundo de Santo Domingo y que también constituyeron los terraplenes de Pueblo Viejo por Baracoa. Más aún; recientemente, en Abril próximo pasado, mi práctico encontró en una cueva situada entre Guantánamo y Cuba, lugar que antes se llamaba Bayaquitiri y donde gobernó el famoso cacique Guayo, un ídolo tallado en un diente de roca, a unos 200 pies de la entrada de la cueva, en un lugar obscuro, que para desprenderlo fué necesario un cincel y una maza para amarrarlo a la pared. La cueva está a unas seis varas del suelo y distante del mar. Este ídolo tiene cerca de un metro de largo, muy bien tallada la cara, y no triangular y con nariz roma como en los otros ídolos siboneyes, sino nariz aguileña; tiene los brazos cruzados y una cavidad como para colocar la ofrenda (lámina 1.ª).

Desde luego, esta es la primera vez que en una cueva se encuentra tallado un ídolo, lo que revela vida troglodita en sus moradores o, en caso contrario, lugar de habitación o templo para el culto, como hacen los brahmanes en los famosos templos de Ellora y Elefanta.

En otras cuevas del mismo litoral se encontró otro ídolo un poco más pequeño que el anterior, pero también de piedra caliza,

que representa una mujer, con sus pechos bien marcados (lámina 2.ª), y cuatro ídolos más, uno de ellos con una carátula grabada y dos brazos en aspas, semejante al signo misterioso que se dice tenía Buddha grabado en el corazón (lámina 3.ª, figura de la izquierda), todos de gran tamaño y de piedra caliza.

Basta comparar los otros ídolos encontrados, de serpentina, para ver la notable diferencia entre ambos, que indica, desde luego, su procedencia distinta, y también con los de piedra caliza que figuran en los Museos, sobre todo en el nuestro de Santiago.

Si de los ídolos estudiamos la lámina 4.ª, se verá en un fragmento de olla y en varios pedazos de roca, grabado de modo permanente, el signo misterioso de la cara, con brazos en aspas, indicador quizás de algún signo maléfico o protector y que difieren de las otras encontradas, que sólo presentan trazados de líneas con carencia de figuras humanas, propio de razas distintas del siboney y caribe.

En conclusión: con lo expuesto entiendo que aquí hemos tenido otra raza primitiva, como en Puerto Rico, y cuyo cráneo tuvo que ser dolicocéfalo.

Enrique GÓMEZ PLANOS





Idolo de tres pies de alto hallado recientemente en las cuevas de Caronal.

OCULTISMO

JUEGOS DE NÚMEROS

EL 777

I

De Enero a Junio del corriente año 1913 hemos leído y comentado en el Grupo de Estudiantes de Teosofía, de Ceuta, la hermosa obra de Sinnett, titulada *El Buddhismo Esotérico*.

Entre los múltiples y notables problemas que encierra, y los inquietantes que apenas esboza y no resuelve, se halla el que se refiere al número normal de reencarnaciones de una mónada en la Tierra, durante una ronda a través de las razas y subrazas que la constituyen e integran. Varios días giró nuestra conversación alrededor de dicho número, pretendiendo hallar una solución racional para el mismo; mas sólo pudimos deducir como dato cierto, después de prolijos cálculos y razonamientos, que dicho número no debía ser muy inferior a 800 encarnaciones, cosa que, por otra parte, es lo mismo que se afirma en la página 88, sexta edición, de *El Buddhismo Esotérico*.

En la página 165, primer tomo, de *La Doctrina Secreta,* se pone en labios de un maestro, como contestación a preguntas de chelas laicos, las siguientes frases: «No siéndome permitido comunicar a usted toda la verdad o divulgar el número de fracciones aisladas... no puedo satisfacerle... Tratad de resolver el problema de 777 encarnaciones... Aunque estoy obligado a no dar explicaciones... sin embargo, si resolvéis el problema por vos mismo, será mi deber el decíroslo.»

Pero nunca llegaron a resolverlo, y sólo resultaron perplejidades y errores incesantes.

Enlazando, pues, este dato de *La Doctrina Secreta* con aquel de *El Buddhismo Esotérico,* ha surgido en nuestra mente la

idea de que el número que vamos buscando debe ser el de 777 vidas de la mónada en un mundo durante una ronda y a través de sus siete razas y subrazas.

Séanos, pues, permitido tratar de justificar dicho número mediante hipótesis racionales y lógicos razonamientos.

Si aquéllas o éstos no son admisibles, nuestros lectores nos perdonarán por haberlos distraído durante unos momentos, debiendo, desde luego, advertir que, según se afirma también en la mencionada obra, nada más erróneo hay que los cálculos numéricos y sus resultados cuando no están basados en datos ciertos, sino en hipótesis movibles.

Dicho esto, entremos en materia.

II

Según las enseñanzas teosóficas, la curva evolutiva de la mónada en una ronda terrestre se desenvuelve en siete grandes razas; a su vez, cada una de estas siete razas se descompone y recompone de otras siete subrazas, y, finalmente, cada subraza se integra a su vez en otras 7 razas ramales. Por esta potísima razón, el número total de estas últimas vendrá expresado por la tercera potencia de 7. El cubo de 7 tiene por expresión:

$$7^3 = 7 \, . \, 7 \, . \, 7 = 343.$$

En su consecuencia, si cada mónada encarna una vez por raza ramal, el número que buscábamos sería 343.

Si dos veces......	$2 \, . \, 7^3 = 2 \, . \, 343 = 686.$
Si tres...........	$3 \, . \, 7^3 = 3 \, . \, 343 = 1029.$
Si cuatro.........	$4 \, . \, 7^3 = 4 \, . \, 343 = 1372.$

Y así sucesivamente.

De suerte que llamando n al número de veces que cada mónada debe encarnar durante cada raza ramal, se tendrá la expresión general

$$n \, 7^3 = n \, . \, 343 = 343 \, . \, n,$$

en la que haciendo $n = 1$, $n = 2$, $n = 3$, se tendrán los números de encarnaciones que vamos buscando y que pueden satisfacer todos los deseos sin ser solución de ninguno.

El Buddhismo Esotérico da a n el valor 2, en cuya hipótesis N se convierte en

$$N - 2 \,.\, 7^3 = 2 \,.\, 343 = 686,$$

llamando N al número total de encarnaciones que vamos buscando.

Dicho número puede ponerse también bajo la forma

$$N = 2 \,.\, 7^2 \,.\, 7 = 2 \,.\, (49 \,.\, 7) = 686.$$

Ahora bien: ¿este número 686, con tanta facilidad encontrado, puede satisfacer las exigencias de nuestra mente? O de otro modo: ¿reúne este número las condiciones ocultas necesarias para ser solución del problema que nos ocupa? No vacilamos en contestar que no.

El número total, normal o promedio, de encarnaciones monádicas durante una ronda terrestre encierra dentro de sí mismo una importancia colosal, y no puede ser arbitrario, sino predeterminado en la mente infinita e impreso en la misma evolución cósmica de los mundos y de los entes:

En otro sitio (1) hemos tratado de probar que toda unidad cósmica encierra dentro de sí tres elementos integradores de su esencia, descomponibles (valga la frase) en los 7 que constituyen las 9 dimensiones finitas del Kosmos bajo la Unidad Única o 10 sagrado o Huevo Eterno, cuyo germen, no eterno, se desprende, y al desprenderse se condensa, y al condensarse forma el Huevo del Mundo. Aquella Unidad Única, o círculo sin punto ni circunferencia, sin centro ni límites, alcanza y llega mágicamente a diferenciarse en Tres: Padre, Madre e Hijo, o Espíritu, Materia y Vida, o Causa, Ley y Fenómeno, o Espacio, Tiempo y Movimiento, o Activo, Pasivo y Neutro, triunidad sagrada, infinita, eterna y Absoluta que en sí misma encierra

(1) Memoria presentada a la Federación espiritista.

todos los números, por ser el sin número o número Único de donde surge *Todo* y todos, mágicamente, inconcebiblemente e incomprensiblemente, por ser operaciones efectuadas fuera de los límites de nuestra mente finita. Pero los Tres caen en los Cuatro que no vemos, en los Cinco que no percibimos y Oeaohoo o el Seis en Uno, constituyendo así la Raíz Septenaria de Todo (1).

III

De estas consideraciones hemos de inferir que todo número cósmico ha de estar saturado de las esencias septenarias y ternarias; es decir, que su composición cabalística ha de encerrar dentro de sí la naturaleza del 3 y la del 7. Mas el número *N* que nosotros buscamos, ¿tiene en la evolución cósmica y monádica una importancia tal que nos permita incluirle entre aquellos números cósmicos?

Nosotros así lo creemos; y al creerlo así, rechazamos para valor de *N* el número de 686 antes hallado; pues si bien es cierto que el 3 y el 7 se manifiestan en él en su producción potencial, le falta el importantísimo dato de que su reducción cabalística, 20 y 2, no obedece a la ley del ternario y se halla fuera del septenario. No es, por lo tanto, 686 el número normal que vamos buscando, aunque provisionalmente podemos considerarlo como un límite (máximo o mínimo) quizás mínimo, entre los que varían los números totales de encarnaciones de todas las mónadas humanas durante su paso en esta ronda por la Tierra: límite o valor que ulteriores razonamientos y cálculos nos han de confirmar.

IV

No siendo totalmente legítimo el número $N = 2 \,.\, 7^2 \,.\, 7 = 686$, busquemos la manera de hallar otro que más nos satisfaga. Y

(1) *La Doctrina Secreta*, tomo I, estancia III.

para ello basémonos en el siguiente párrafo de *El Buddhismo Esotérico* (pág. 88):

«Cada una de las subrazas posee en su ápice una cierta vitalidad extra, la cual la conduce a hacer que brote una raza ramal más en aquel punto de su progreso, por lo que se desarrolla un brote nuevo al final de la subraza, por decirlo así, en sus últimos momentos.»

Admitiendo como cierta (y así debe ser) la existencia de la octava raza o semiraza ramal en el ápice de cada subraza, resulta que aquel número de razas ramales 7^3 antes encontrado no será totalmente legítimo, y nosotros podremos modificarle de la siguiente manera:

Siendo 7 las razas compositivas de una ronda y 7 las subrazas integradas de una raza, habrá en la ronda $7^2 = 49$ subrazas; pero cada subraza no se compone ya de 7 razas ramales, sino de 7 razas ramales y una semiraza ramal. Es decir, en total, ocho direcciones de vida para las mónadas dentro de cada subraza. En su consecuencia, el número total de ramales de raza dentro de la ronda no vendrá dado por la tercera potencia de 7, sino que más bien tendrá por expresión

$$7^2 . 8 = 49 . 8 = 392.$$

Y admitiendo, como dice Sinnett, que cada mónada encarna dos veces en cada una de dichas ramales, el número tendrá por expresión la siguiente:

$$N = 2 . 7^2 . 8 = 2 . 49 . 8 = 784.$$

Examinemos este número y veamos si satisface las condiciones ternarias y septenarias que nosotros creemos que debe encerrar todo número cósmico de la importancia del que vamos buscando.

En su composición factorial entra la segunda potencia del 7, y en su reducción cabalística (19, 10 y 1) no se observa ninguna particularidad. Se halla, pues, este número más alejado aún que el anteriormente hallado, del número normal de encarnaciones

que buscamos, pues no se notan en él concurrencias ternarias ni septenarias, a excepción de la dicha. Nos vemos, pues, en la lógica necesidad de rechazarlo.

V

Discurramos ahora un poco sobre el párrafo últimamente citado de la obra de Sinnett, y preguntémonos: «¿Será necesario que cada mónada encarne dos veces precisamente en cada una de las 7 octavas ramales de subraza? Las siguientes frases del mismo Sinnett: «existe una curiosa ley cíclica que opera para aumentar el número total de encarnaciones en más de 686», nos inducen a contestar a esta pregunta negativamente. La solución exacta del problema nos la daría, pues, el exacto conocimiento de esta cíclica ley a que se refiere Sinnett. Pero (y ahora pregunto yo a los teosofistas del Globo), ¿hay alguien que tenga dicho exacto conocimiento y quiera tener la bondad de participármelo para resolver tan interesante cuestión?

Y mientras llegan las contestaciones, razonemos por nuestra cuenta y con nuestro negado y pobre intelecto.

Al contestar negativamente a la pregunta anterior, o sea al creer que no es necesario que cada mónada encarne dos veces precisamente en cada octava ramal de subraza, es porque creemos que en alguna de ellas no debe encarnar sino una sola vez, o quizás ninguna, y con arreglo a aquella desconocida ley cíclica.

Nosotros creemos que la octava semiramal no es otra cosa sino la preparación para la transición de formas de una subraza a la siguiente. Deben, pues, vivir en ella las formas intermedias de que habla el mismo Sinnett y nuestro venerable maestro Mme. Blavatsky, en *La Doctrina Secreta*, cuando demuestra y justifica que la mónada hermana no procede por evolución en esta ronda, de la mónada simiesca, según Darwin y Heackel aseguraron y no justificaron.

Deberán, pues, encarnar en ella las mónadas una o dos ve-

ces, las veces necesarias, las imprescindibles (y téngase en cuenta la ley kármica) para hacer factible, mediante formas evolutivas intermedias el tránsito de una subraza a la siguiente. Siendo esto así, ¿qué duda cabe de que el número últimamente hallado para N debe ser disminuído en el que la mónada deje de encarnar en la totalidad de las semiramales de cada raza? Llamemos x a este número, verdadera incógnita del problema, y veamos cómo nuestro desmenguado meollo lo busca por entre razas y subrazas.

Imaginemos una raza cualquiera: la tercera, por ejemplo. En ella hay siete subrazas, y el paso de la primera a la segunda se hará mediante las condiciones de vida reunidas en la octava semiramal de la primera subraza; pero estas condiciones de vida han de satisfacer a la exigencia de la transición de formas entre dos subrazas; luego podemos admitir que en ella, como dice Sinnett para las demás ramales, el promedio de encarnaciones para la mónada es también dos. ¿Pasará lo mismo entre una raza y la siguiente, es decir, entre la tercera y cuarta razas, por ejemplo? ¿Es que las formas intermedias entre dos razas exigen también dos encarnaciones en la octava semiramal de la séptima subraza de la raza anterior, para pasar a la posterior siguiente, o, por el contrario, bastará una sola encarnación en dicha ramal de existencia efímera y difuminada en el tiempo transitorio y fugaz que media entre dos razas consecutivas?

Las formas de existencia de la mónada deben ir gradualmente evolucionando y transformándose en formas cada vez más diferenciadas y fijas a través de las subrazas de una raza, siendo las octavas ramales de subraza los puntos de transición y enlace de aquella gradación evolutiva de la forma, desde el principio al fin de la raza. Este proceso debe repetirse de modo análogo para las razas todas en el decurso de la ronda sobre el planeta. Pero entre raza y raza, cuando la mónada ha evolucionado su forma toda, desde el principio al fin de la precedente, debemos pensar que basta una sola encarnación y una sola

ramal de transición preparatoria para pasar a la siguiente raza. ¿Que por qué debemos pensarlo? ¿Que por qué lo hemos pensado así? Hay algo en nuestro espíritu que así lo dicta, contestaríamos a esta pregunta; algo que si bien no encaja de lleno dentro de los límites del razonamiento lógico de la filosofía occidental, se halla, sin embargo, latente en el fondo oculto e ignorado del ocultismo teosófico de la venerada Blavatsky en su obra capital *La Doctrina Secreta*, a cuyo estudio remitimos a nuestros lectores.

¿Basta, pues, una sola encarnación de la mónada en la rama fugaz existente entre cada dos razas consecutivas de la misma ronda? Así lo creemos, como creemos también que la preparación para la transición de la forma de una raza a la siguiente viene, ya lo hemos dicho, dada de una manera evolutiva a través de todas las subrazas de la raza anterior, no siendo por ello necesario más que una pequeña transición en el ápice de la última subraza para pasar a la siguiente raza.

VI

Sentada esta hipótesis, apoyémonos sobre ella para hallar el número N que estamos buscando.

Siendo $N = 2 \,.\, 7^2 \,.\, 8 = 2 \,.\, 49 \,.\, 8 = 784$, según antes encontramos, para hallar su verdadero valor medio o normal tendremos que restar del encontrado el valor de x; es decir, el número de veces que en su evolución normal a través de la ronda en la Tierra no encarna la mónada en las razas ramales transitorias existentes entre raza y raza. Como estas ramales son 7 en toda la ronda terrestre, y en ella presumimos que la mónada no encarna más que una sola vez, claro es que x tendrá como valor medio o normal el valor 7.

Según esto, se verificará

$$N - x = 2 \,.\, 7^2 \,.\, 8 - 7 = 7\,(2 \,.\, 7 \,.\, 8 - 1) = 7\,(112 - 1) = 7 \,.\, 111 = 777.$$

Examinemos ahora este resultado, y veamos si satisface aquellas condiciones exigidas para los números cósmicos.

Como se puede observar, $N—x$ está compuesto de dos factores: uno de ellos es precisamente el 7 y otro el 111 compuesto de un múltiplo de 3. Además, las reducciones cabalísticas de ambos factores son 7 y 3, respectivamente. Luego se ve bien claro que intervienen de una manera dominante en la producción del número el ternario y el septenario.

Por otra parte, el resultado 777 es un número compuesto de tres sietes, dato interesante; y, por último, la reducción cabalística de 777 es en su primera forma $21 = 3 . 7$, y en su segunda y última 3, como no tenía más remedio que resultar, por verificarse, según hemos demostrado en nuestros elementos de Aritmética mágica en proyecto, que la reducción cabalística de un producto es la del producto de las reducciones cabalísticas de sus factores.

¿Será, pues, el número 777 el de encarnaciones de la mónada en un globo de la cadena?

Nosotros así lo creemos en vista de los razonamientos efectuados y de los cálculos hechos.

No se nos oculta, sin embargo, que el problema no está científicamente resuelto. Para ello sería necesario conocer aquella ley cíclica de que habla Sinnett en *El Buddhismo Esotérico* y que nosotros desconocemos. Mas, por ahora, contentémonos con este resultado, aunque no sea todo lo satisfactorio que fuera de desear.

VII

Siendo $N - x = E_n = 777$ el número normal de encarnaciones de la mónada o promedio de ellas durante una ronda (que representamos por E_n), claro es que habrá mónadas que no necesiten encarnar este número de veces, sino que la ley kármica evolutiva de ellas será conformada no con dos vidas humanas en cada octava ramal, sino con una sólo o con una vida en unas ramas y con dos en otras o, finalmente, con ninguna; y este último caso sería, pues, el límite mínimo de encarnaciones de la mónada ordinaria a través de las 7 razas.

Este límite mínimo tendría, pues, por expresión

$$E_i = 2 \ . \ 343 = 686,$$

cuyo valor ya hallamos al principio. Comparándole con el normal E_n, vemos que difiere de él en 91 encarnaciones, siendo 91 el trece múltiplo de 7, o sea

$$91 = 13 \ . \ 7.$$

Este número 91, que al fin y al cabo no es otra cosa sino el margen de encarnaciones que del límite inferior al valor normal queda para las distintas mónadas, según su ley kármica, cíclica y evolutiva a través de las 7 razas, puede también encontrarse directamente por medio del razonamiento siguiente:

Para la mónada más adelantada entre todas las ordinarias de su ciclo, existirá un estado devachánico más largo, indudablemente, que para sus compañeras de peregrinación. Además, y por esto mismo no necesitará crearse formas transitorias intermedias entre las diversas subrazas de las 7 razas y sí únicamente necesitará crearse las 7 formas intermedias entre las diversas razas de la ronda. Luego si esto es cierto, no tendrá necesidad de encarnar más que siete veces en las 49 ramales existentes; y como hemos supuesto que la mónada ordinaria encarnaba dos veces por ramal, o sea $2 \ . \ 49 = 98$, y la mónada más adelantada sólo encarnaba siete, habrá que descontar del número total $98 - 7 = 91$, o sea $2 \ . \ 49 - 7 = i$, de donde

$$E_i = E_n - i = 2 \ . \ 7^2 . \ 8 - 7 - (2 \ . \ 49 - 7)$$

o bien

$$E_i = E_n - i = 7 \ . \ 111 - (2 \ . \ 49 - 7),$$

cuyas fórmulas nos dan finalmente para E_i, después de efectuar las operaciones indicadas, $E_i = 686$, número anteriormente encontrado.

De la misma manera, si existe un límite inferior E_i para el número de encarnaciones de la mónada más adelantada entre las ordinarias de la ronda, habrá también un límite superior E_s

para el número de encarnaciones de aquellas mónadas que se hallen más retrasadas en su evolución. Este límite superior es fácil hallarlo, si tenemos en cuenta la siguiente igualdad que necesariamente debe verificarse entre los tres valores susodichos

$$E_n = \frac{E_i + E_s}{2},$$

de donde

$$E_s = 2\,E_n - E_i = 868,$$

después de hacer substituciones y operaciones.

Sometemos, pues, a la consideración de nuestros lectores los tres valores obtenidos como mínimo, medio y máximo de encarnaciones monádicas durante la ronda terrestre, presentados, con sus reducciones cabalísticas, a continuación:

$E_i = 686$	20	2
$E_n = 777$	21	3
$E_s = 868$	22	4

Es de notar la inversión de las cifras de E_i y de E_s, pues el primero se compone de un ocho entre dos seises y el segundo de un seis entre dos ochos; siendo, en cambio, E_n un tres intermedio entre los seises del menor y los ochos del mayor, o sea formado por tantos sietes como seises tienen o como ochos hay entre ambos.

Si nosotros quisiéramos, finalmente, averiguar de qué modo se distribuyen las 91 encarnaciones monádicas entre las 7 razas de la ronda, observaríamos, en primer lugar, que siendo 91 igual a 13 . 7, o bien 91 : 13 = 7, o aun 91 : 7 = 13, este cociente nos indicaría el número de encarnaciones que correspondería a cada raza. Pero esto no resiste a un análisis serio, toda vez que el progreso evolutivo de la mónada en las 7 razas exige que el número de sus encarnaciones vaya gradualmente disminuyendo desde la primera a la séptima. Siendo esto así, y observando que 91 es la suma de los términos de la progresión

aritmética formada con los trece primeros números, toda vez que

$$91 = 7 \cdot 13 = \frac{14 \cdot 13}{2} = \frac{(1+13)\,13}{2} = S,$$

o sea

$$S = 1+2+3+4+5+6+7+8+9+10+11+12+13 = 91$$

podremos tener la inspiración de elegir una progresión aritmética cuya razón sea 4, cuyo primer término sea la unidad y cuyo número de términos sea 7, siempre que la suma de sus 7 términos sea 91.

Los datos para resolver este problema son los siguientes:

1.° El número de términos, que ha de ser 7.

2.° El valor del primer término, que es la unidad.

3.° La suma de los 7 términos, que ha de ser 91.

Con estos datos y la fórmula de la suma tendremos:

$$91 = S = \frac{(a+u)\,n}{2} = \frac{(1+u)\,7}{2},$$

de donde

$$u = \frac{2 \cdot 91}{7} - 1 = 26 - 1 = 25,$$

que será el último término.

La razón de la progresión se hallará por la fórmula conocida

$$u = a + (n-1)\,d,$$

ó bien

$$25 = 1 + (7-1)\,d$$

y

$$d = \frac{u-a}{n-1} = \frac{25-1}{6} = \frac{24}{6} = 4.$$

Luego la progresión será

$$\div\, 1 \,.\, 5 \,.\, 9 \,.\, 13 \,.\, 17 \,.\, 21 \,.\, 25.$$

Del mismo modo, multiplicando por dos los términos de esta progresión o su razón, tendríamos la siguiente:

÷ 2 . 10 . 18 . 26 . 34 . 42 . 50;

y si la primera es aplicable a la mónada normal media, la segunda lo será a la mónada ordinaria que alcance la máxima de encarnaciones. En su consecuencia, el reparto progresivo para unas y otras de las 91 existencias o 91 . 2 existencias vendrá representado como sigue:

Primera raza.......	25	....	2 . 25 = 50
Segunda ídem.......	21	....	42
Tercera ídem........	17	....	34
Cuarta ídem.........	13	....	26
Quinta ídem.........	9	....	18
Sexta ídem..........	5	....	10
Séptima ídem........	1	....	2
TOTAL......	91	....	91 . 2 = 182

Para terminar, debemos hacer las siguientes observaciones y aclaraciones:

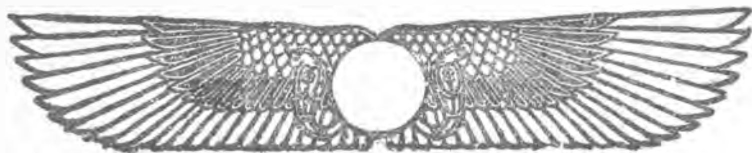
Primera. No tenemos la pretensión de que los cálculos hechos sean absolutamente exactos; antes por el contrario, creemos que adolecen de errores en el razonamiento que a ellos nos ha conducido.

Segunda. Las fórmulas halladas no deben interpretarse con la rigidez propia de los números aritméticos, sino con la flexibilidad anexa a toda cuestión transcendente; y

Tercera. Agradecería que si algún teosofista ha encontrado otras soluciones a este problema nos lo comunique para hacer un estudio más a fondo con los nuevos datos, pues, ciertamente, nada hay mas elevado que la Verdad, oculta tras el velo espeso de nuestra ignorancia.

César BORDOY





Cuadros y diagramas recopilados de varias procedencias

POR

D. HERVEY GULICK, E. M.

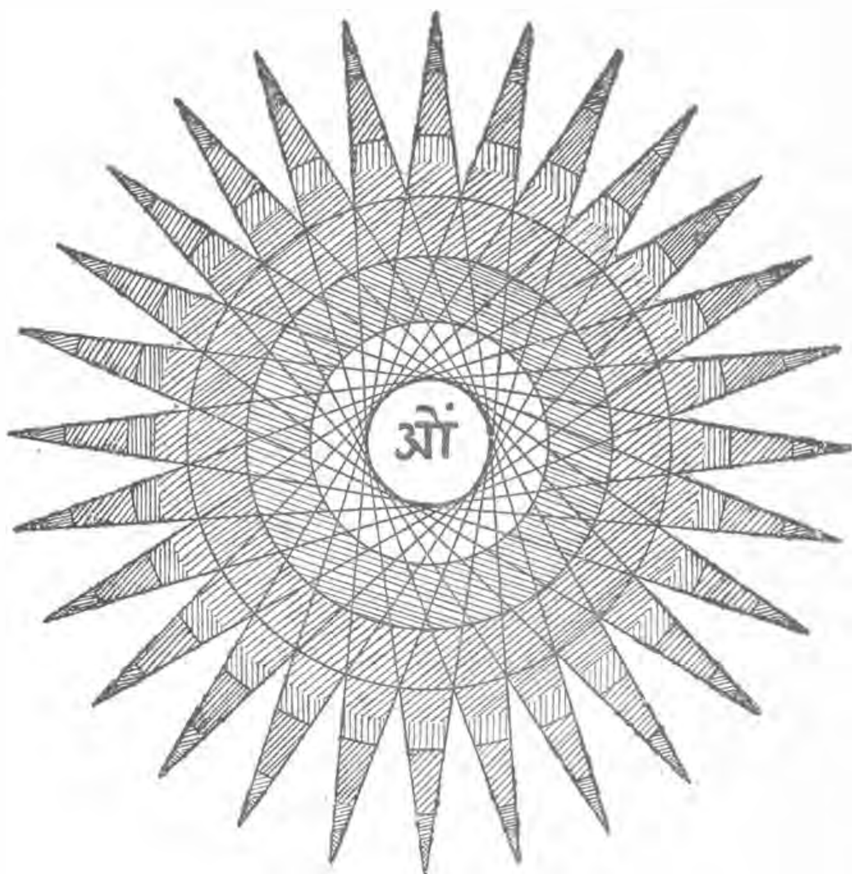
En cuanto se define verbalmente una idea, pierde su realidad; en cuanto se plasma una idea metafísica, queda materializado su espíritu. Las figuras deben emplearse tan sólo como peldaños para escalar la muralla, que de nada sirven luego de puesto el pie en las almenas.—*Doctrina Secreta*, vol. III, pág. 422.

SUMARIO

Unidad y Diversidad.—Los Logos.—El Sistema solar y la evolución de sus esquemas.—Las Cadenas y planos que ocupan.—Los Globos en la Cadena IV y sus Rondas.—El Globo D de la Cadena IV, su Ronda 4.ª con las Razas y Subrazas.—Oleadas de vida en un manvántara.—La Construcción del individuo.—Durante la vida física, en la vigilia y en el sueño.—Las tres emanaciones.—La Mónada, la Triada espiritual y los átomos permanentes.—Las Jerarquías creadoras.—Los Manasaputras.—Los Pitris lunares (grupo 1).—Los Pitris lunares (grupos 2 y 3).—Las Razas y Subrazas.—Correspondencias entre las Razas y la Geología.—Correspondencias Astrológicas y los días de la semana.—Los Tattvas.—Diagrama II de la *Doctrina Secreta*, vol. III.—Los treses.—Los cuatros.—Los sietes.—Los diez.—Los doces.—Términos del tiempo solar e indo.—Períodos del tiempo indo.—Los elementos.—Sonido y luz.—Los planos de la naturaleza, involución y evolución.

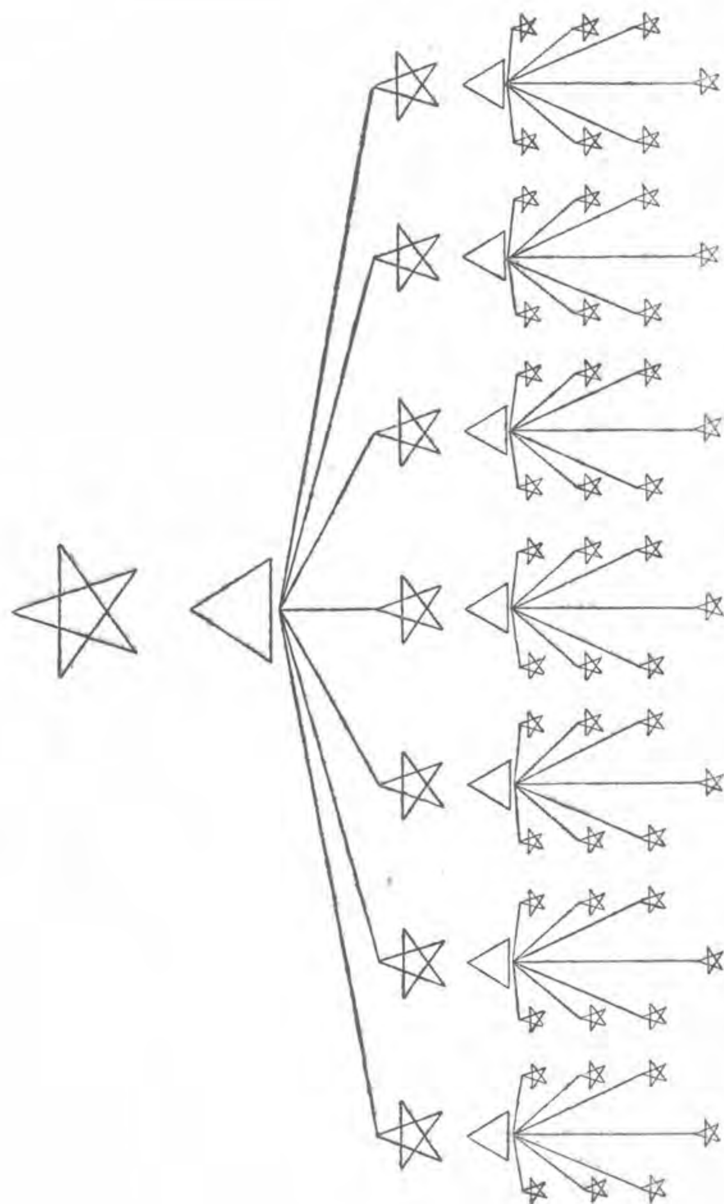
Nota. Creyendo que estos diagramas y cuadros, que están sacados de las más importantes obras que tratan de Teosofía, serán de gran ayuda y utilidad para nuestros lectores, suplicamos al recopilador D. Hervey Gulick, por mediación de nuestra amiga de Chile Doña Elena C. Barsby, que nos fuera permitida su publicación, por lo que quedamos altamente agradecidos, tanto al Sr. Gulick como a la Sra. Barsby, que con su valiosa ayuda nos proporcionan esta ocasión de poder dar mayor interés a nuestra revista.—*La Dirección.*

UNIDAD Y DIVERSIDAD



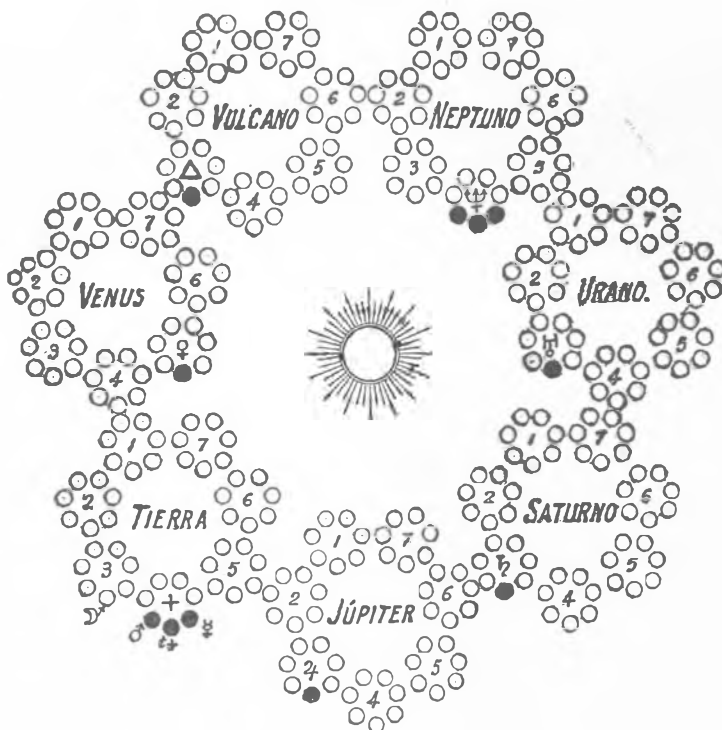
NOTA. Unicamente a modo de conciso apunte, que sirva de orientación para la inteligencia de este diagrama, haremos observar al lector que los círculos concéntricos corresponden a los planos del Macrocosmo y Microcosmo. Así, empezando desde las puntas de la estrella, vemos el primer anillo dividido en dos porciones que, desde fuera a dentro, corresponden á los estados denso y etéreo del plano físico. Sigue luego el plano astral y después el plano mental, también dividido en dos porciones correspondientes a los mundos rupa y arupa. Aquí termina la personalidad en el Macrocosmo, las puntas se juntan y entrelazan en el plano Búdico, mezclándose y compenetrándose más en el Atmico, y aún más en el Paraátmico, confundiéndose en la Unidad cuando llegan al centro, Aum, de la figura.—*M. Treviño y Villa.*

LOS LOGOS



EL SISTEMA SOLAR

Existen diez esquemas de evolución, pero solamente siete de ellos tienen hoy planetas físicos. Cada esquema está compuesto por siete cadenas, las cuales se suceden unas a otras en el tiempo, y cada cadena tiene siete globos que existen al mismo tiempo. Los planetas físicos actuales aparecen en estado sólido.



(Continuará).





LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA

(ELEMENTALES)

Relativamente se ha escrito poco sobre lo que podría llamarse una historia natural del vasto reino de los espíritus de la naturaleza. No puede pretenderse de ninguna manera agotar todo el asunto en las páginas siguientes, que no serán escritas más que tocándolo de paso y por encima.

Sin embargo, pueden servir para dar idea de una evolución que ha tenido y tiene sobre la nuestra una influencia que no es de despreciar.

Podemos en cierto modo considerar a los espíritus de la naturaleza ó Elementales como los habitantes primitivos de nuestros campos, ahuyentados por la invasión del hombre, como lo han sido los animales salvajes. Lo mismo que estos últimos, los espíritus de la naturaleza huyen de las grandes ciudades y de los lugares donde los hombres se reúnen, de manera que en estos centros su influencia es en cantidad mínima.

Pero en toda campiña tranquila, en los bosques y en los campos, en la montaña o en alta mar, los espíritus de la naturaleza están constantemente presentes, y aunque se manifiestan rara vez, su influencia es poderosa y se hace sentir en todas partes del mismo modo que el perfume de las violetas llena el aire, aunque se oculten modestamente entre las hojas.

Los espíritus de la naturaleza ó Elementales constituyen una evolución aparte, muy distinta de la evolución humana. Se puede saber por lo que ya ha sido publicado sobre este asunto (1), la di-

---

(1) Véase particularmente la obra *El hombre visible e invisible*, por C. W. Leadbeater, y el articulo *Las Oleadas sucesivas de vida*, por el mismo autor.

rección tomada por la segunda emanación de la Oleada de Vida en los tres reinos elementales, para descender al reino mineral y remontar en seguida por los reinos vegetal y animal, y conseguir la individualidad en el nivel humano. Se ha dicho que después de la adquisición de la individualidad, la evolución de la humanidad conduce gradualmente a los eslabones del sendero, luego impele y eleva al discípulo al grado de adepto y a las gloriosas posibilidades que vienen después.

Tal es nuestra linea de evolución humana, pero es necesario que no cometamos el error de creer que es la única que existe.

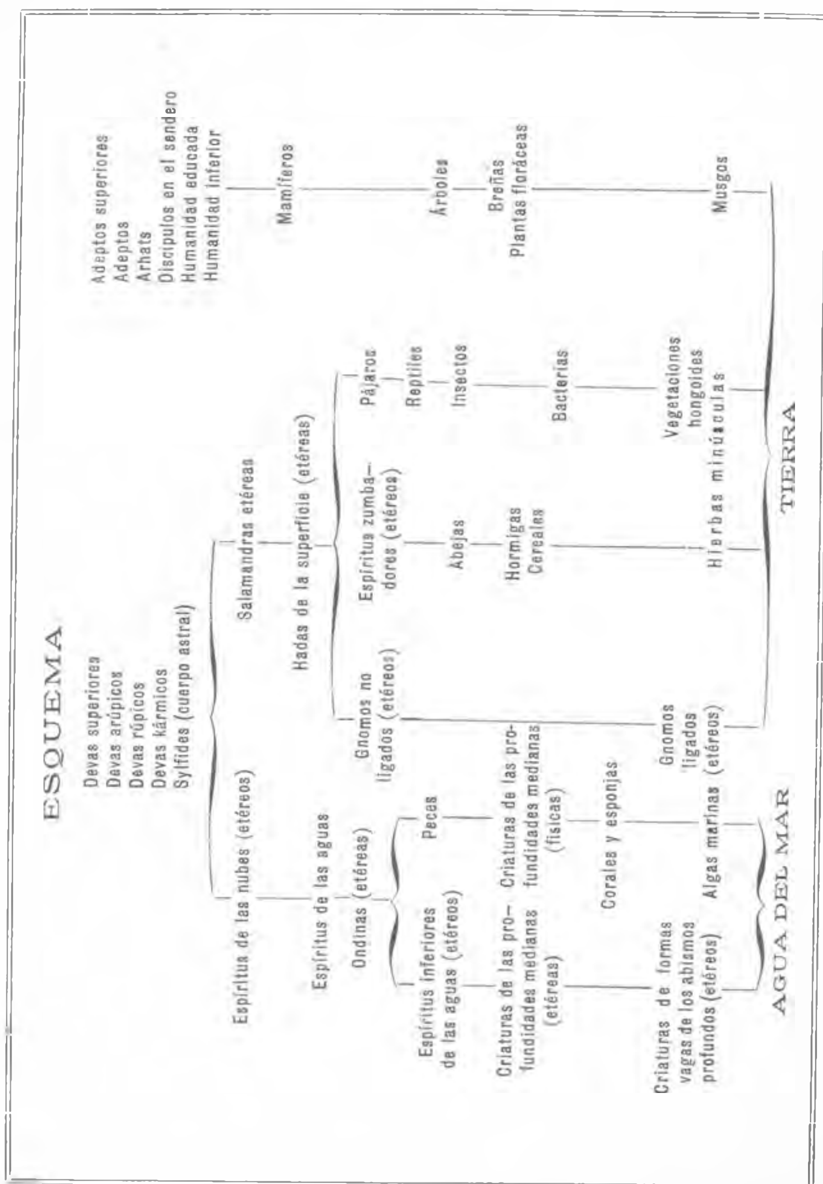
Hasta en éste nuestro mundo, la vida divina impele hacia adelante por medio de muchas vías distintas, de las cuales la nuestra no es más que una de las corrientes, y cuantitativamente hablando, no es de las más importantes. Para ayudarnos a comprender bien esto, es necesario recordar que, mientras la humanidad en su manifestación física ocupa tan sólo una muy pequeña parte de la superficie terrestre, hay entidades en un nivel correspondiente en otras lineas de evolución, que no solamente abundan mucho más que el hombre en la tierra, sino que habitan al mismo tiempo los enormes espacios del mar, de los campos y del aire.

Lineas de evolución.

En este grado de evolución encontramos que las corrientes de la emanación evolucionan paralelamente, pero son en la actualidad bien distintas. Los espiritus de la naturaleza, por ejemplo, no han sido ni serán jamás miembros de una humanidad tal como la nuestra, y sin embargo, la vida del espíritu de la naturaleza viene del mismo Logos que la nuestra y volverá a Él de la misma manera.

En suma, pueden considerarse esas corrientes como marchando una al lado de otra hasta el nivel mineral, pero desde que empiezan a elevarse en su evolución, la divergencia comienza a manifestarse. Este grado de inmersión en el mineral, es naturalmente aquel punto en que la vida está más profundamente sumergida en la materia física; pero mientras algunas de las corrientes asumen formas físicas aun en grados más elevados de su

evolución, haciéndose así, a medida que adelantan, una manifestación cada vez más extensiva de la vida, hay otras que súbitamente se despojan de la materia física y grosera y no emplean más que cuerpos de materia etérea durante el resto de su evolución en aquel plano (1).



(1) El esquema adjunto esclarece todas las enseñanzas de esta descripción.

Arbol Genealógico.

De las entidades que evolucionan en nuestro planeta siguiendo las dos líneas del agua y de la tierra y sus diversas ramas.

Una de estas corrientes, por ejemplo, después de haber recorrido la etapa de evolución del reino de la mónada mineral de que forma parte, es decir, después del cambio involutivo de dirección o del primer cambio evolutivo de la vida, en lugar de pasar al reino vegetal toma, como vehículo, materia etérea, cuya morada es el interior de la tierra, y vive así de hecho en la roca sólida.

Es difícil para muchas personas que estudian este asunto, comprender cómo es posible para una criatura de cualquier especie que sea, habitar la substancia sólida de la roca o la corteza terrestre, como hemos dicho. Es necesario recordar que para los que poseen un cuerpo de materia etérea, la substancia de la roca de ninguna manera es un obstáculo a sus movimientos o a su visión. Ciertamente, para ellos la materia física en su estado sólido es su medio, su morada natural, a la que únicamente están acostumbrados y en la que se encuentran en su elemento.

Estas sutiles vidas fragmentarias inferiores en vehículos etéreos amorfos, no son muy comprensibles para nosotros; pero sea como fuere, ellos evolucionan hacia un grado en que, habitando aún la roca sólida, viven cerca de la superficie terrestre en vez de sus profundidades, y los más avanzados de entre ellos pueden algunas veces desprenderse por algún momento.

Alguna vez se han visto, y más frecuentemente oído, estos seres en las cavernas o en las minas, y en la literatura de la Edad Media se han descripto bajo el nombre de gnomos. La materia etérea de sus cuerpos no es visible en las condiciones ordinarias por los ojos físicos, de modo que cuando se les ve, debe producirse una u otra de estas dos cosas, o bien se materializan atrayendo hacia ellos materia física, o bien el espectador experimenta un aumento de sensibilidad visual que le hace capaz de responder al número de vibraciones de los éteres superiores, y ver lo que normalmente no sería perceptible para él.

La ligera exaltación temporal de la facultad necesaria para

este fin no es tan rara ni difícil de adquirir; se les vería mucho más frecuentemente de lo que sucede, si de su parte no hubiese una profunda repulsión a la vecindad de los seres humanos, la que comparten con las otras clases de espíritus de la naturaleza.

El siguiente grado de su progreso les conduce a la comúnmente llamada subdivisión de las «Hadas», tipo de espíritus de la naturaleza o de Elementales, viviendo habitualmente en la superficie terrestre como nosotros, aunque no sirviéndose más que de un cuerpo etéreo, después pasan por los espíritus del aire y finalmente al reino de los Devas, de la manera que explicaremos más adelante.

Es necesario recordar que la oleada de vida que se encuentra al nivel mineral, no solamente se manifiesta por las rocas que forman la corteza sólida de la tierra, sino que también por las aguas del Océano; y lo mismo que la primera puede pasar por formas etéreas inferiores de vida (desconocidas hoy del hombre) en el interior de la tierra, de la misma manera la segunda puede pasar por formas inferiores etéreas, correspondientes que tienen su morada en las profundidades del mar.

También en este caso el siguiente grado conduce a formas más definidas, aunque todavía etéreas, que habitan las profundidades medias y se muestran muy raramente en la superficie. Al tercer grado para las criaturas de las profundidades del mar (correspondiendo al de las hadas para los espíritus de la tierra), debe unirse a los numerosos espíritus de las aguas que alegremente viven en las vastas llanuras del Océano.

Como todos estos seres no tienen más que cuerpos de materia etérea, se ve que las entidades que siguen estas líneas de desarrollo, no llegan a alcanzar ni los reinos vegetal y animal ni el reino humano.

Hay, sin embargo, otras clases de espíritus de la naturaleza o Elementales que entran en los reinos vegetal y animal antes de diverger. En el Océano, por ejemplo, hay una corriente de vida que, después de haber dejado el nivel mineral, entra en el reino vegetal en forma de algas, después pasa a los corales, a las esponjas y a los cefalópodos de las profundidades medias, para llegar a la gran familia de los peces y conseguir solamente después de esto la categoría de espíritu de las aguas.

Así vemos que estos espíritus Elementales toman un cuerpo físico denso para su evolución hasta un nivel más elevado; e igualmente vemos que las hadas de la tierra provienen, no solamente de la categoría de los gnomos, sino que también, es decir, en cierto grado menos evolucionado del reino animal, pues nosotros encontramos una línea de desarrollo que alcanza el reino vegetal bajo forma de vegetaciones hongoides minúsculos, después pasa por las bacterias y los animálculos de diferentes especies, los insectos y los pequeños reptiles, para elevarse a la hermosa categoría de los pájaros, y al fin, después de varias encarnaciones en estos últimos, alcanzan el reino más alegre aún de las hadas. Aún hay otra corriente que diverge de la vida etérea hacia otro punto intermedio, pues llega el reino vegetal bajo forma de verduras y cereales, y entonces se desvía hacia el reino animal para constituir las curiosas comunidades de hormigas y de abejas. Una serie de seres etéreos corresponde muy de cerca a estas últimas, son ciertos espíritus de la naturaleza que parecen diminutos pájaros-mosca, que continuamente se ven revolotear sobre las flores y plantas en las que representan un papel tan importante en la producción de sus diversas variaciones; sus jugueteos son utilizados a menudo para especializar y ayudar el acrecentamiento de los elementos vegetales que las constituyen.

C. W. LEADBEATER.

(Traducido por P Fortera.)

EN EL CREPÚSCULO

El relato que va a seguir nos fué enviado por un corresponsal digno de crédito—dice el Vagabundo—y principia:

—En Melbourne (Australia) vive una niña de cuatro años de edad, la cual, reiteradamente, refiere a aquellos de sus amigos que le merecen confianza, la experiencia siguiente:

—Antes, cuando yo era más crecida, tenía otra madre muy distinta de la que ahora tengo. Yo tenía que ir a la escuela todos los días; el maestro era muy cruel conmigo, me azotaba muy a menudo. Cuando yo había crecido más todavía, un día me arre-

bataron a mi madre y todos corrimos hasta un gran bosque. Allí fuí capturada por un grupo de soldados que nos encontró, y me fusilaron, en tanto que uno me gritaba: «Vete al diablo.»

Al preguntar si aquello había sucedido en Melbourne, se obtuvo esta respuesta: «No, en Mérica.»

Cuando la niña refiere esta experiencia, nunca altera ni el más leve detalle; tiene su cabecita llena de gran número de otros incidentes de aquella época, pero rehusa hablar de ellos casi siempre. Al ser entrevistados por algunos de nuestros miembros, sus actuales padres carnales no habían oído hablar nunca de la reencarnación y tenían por cosa cierta del que todo ello no era más que obra de la imaginación de su hija; sin embargo, se veían perplejos al considerar la procedencia de aquellas ideas de la chiquilla, pues ésta casi siempre estuvo aislada con ellos en el campo, sin relacionarse con otras gentes, ni aun con sus propios iguales. La chica está muy poco desarrollada para la edad que tiene, a pesar de lo cual su mirada tiene la expresión de una persona de edad madura. Siento tener que agregar que su existencia presente probablemente será muy corta.



Aquí tenemos otro relato de un hermano teosofista, cuya abnegación deberá servir de ejemplo, y al mismo tiempo, su historia es un bello crepúsculo; dice el Pastor:

Dos jóvenes camaradas, de veintiocho y treinta años de edad respectivamente, iban juntos de paseo durante la tarde del 24 de Julio de 1910. De repente, uno de ellos percibió un olor especial que le obligó a interrogar á su compañero: «¿No sientes un olor desagradable?», obteniendo sencillamente un «no», como respuesta. Dos o tres minutos después el olor había desaparecido. Al día siguiente los dos amigos daban un paseo como de ordinario, cuando a la misma hora (5,45 de la tarde aproximadamente) aunque una milla retirado del lugar en el cual la tarde anterior tuviera efecto, el mismo joven percibió igual olor que la víspera. Éste se detuvo al instante, procurando, en actitud positiva, hacer un reconocimiento a su alrededor. Sus ojos físicos nada pudieron ver, pero se dió cuenta por algún medio de que a dos o

tres yardas de distancia, había una entidad mala. Miraba él fijamente en aquella dirección, cuando recibió esta especie de mensaje mental de la entidad: «¿Regreso hacia quien me envía?» Pero aquel era miembro de la S. T. y consideró que sería poco teosófico el permitir que una forma inferior de pensamiento retornase sobre quien la había emitido.

Recordando a su Gurudeva, respondió mentalmente: «No, no regreses, descarga tu fuerza sobre mí.» No bien hubo dicho esto, sintió que sobre su cabeza descendía algo tenebroso que se le iba extendiendo por todo el cuerpo, dejándole exhausto de fuerzas. Su debilidad apenas le permitía seguir caminando, pero se esforzó en proseguir, a fin de que su amigo no entrara en cuidado por tan repentina indisposición. Empero desde el instante en que la maligna entidad tomó posesión de su cuerpo, él no cesó de meditar sobre la unidad de todos los seres, enviando pensamientos de amor aun a la entidad misma. A los pocos minutos sintió que ésta descendía poco a poco por su cuerpo, recuperando él su vigor completamente en unos quince minutos.

Durante todo este tiempo no había dirigido la palabra a su amigo. Pero una vez recobrado su estado normal, preguntóle a aquél si no había sentido algo extraño durante su silencio. El amigo repuso: «Sentí únicamente una ligera debilidad, nada más.»

Desde aquel día, aun cuando ha pasado frecuentemente por el mismo lugar, nuestro hombre jamás percibió más olores de aquella especie.

* * *

—A menudo se oye decir—indica la Condesa—que las personas agonizantes se aparecen a los amigos ausentes. Aunque no tuvo nada de agradable, yo también he pasado por una de tales experiencias. Un verano fué invitada una joven a pasar una corta temporada con su tía, la cual se había casado con un noble provinciano, cuyo antiguo castillo ocupaba uno de los más deliciosos parajes de la montaña. Sentíase encantada la señorita, no tan sólo por el tiempo agradabilísimo que esperaba pasar con otros parientes en casa de su tía, sino por que le había dicho que también se encontraba allí la madre de ésta, por cuya anciana señora tenía ella especial predilección y a la cual se sentía es-

trechamente unida por misterioso lazo de cariño. La realidad fué aún superior a cuanto ella se había imaginado; todo allí era fiesta y alegría, que los más viejos miembros de la familia se esforzaban en proporcionar a sus huéspedes más jóvenes.

Así fueron pasando los días, hasta que el deber llamó á la joven a su paterno hogar. Sólo de vez en cuando recibía noticias escritas de sus parientes de la montaña, alegrándose al saber que la mamá de su tía gozaba de su buena salud. Entretanto llega el invierno. Y la propia muchacha escribe: «Desperté una mañana estando aún muy obscuro el exterior. Desde la alcoba de mi madre, a través de la puerta entornada, la luz opaca de una lámpara nocturna iluminaba apenas mi habitación. Me parecía demasiado temprano para levantarme, y de nuevo me quedé dormida. Mas ¿qué era aquéllo? Envuelta en el vestido lila pálido que tan a menudo llevara en aquellos días felices del verano, mi anciana tía sale del cuarto de mi madre en dirección adonde yo me encontraba. Acercándose a mi cama, se inclina sobre mí y me abraza, apretándome cada vez más. No podía respirar, experimentando una dolorosa agonía.» La lucha prosiguió de este modo hasta que, pasado algún tiempo, la aparición se evaporó y la muchacha otra vez pudo respirar.

En aquel instante sonaron las seis. Era la mañana de un viernes. A los pocos días se recibió la noticia de que la anciana había muerto el mismo viernes a las seis de la mañana. ¿Fué la anciana en su cuerpo astral a visitar a la muchacha, o es que ésta en el suyo estaba ante el lecho mortuorio de su tía?

Probablemente la anciana fué a hacer la visita—dice el Vagabundo—, pero en estado semi-consciente; consciente de su amor por la joven, e insconsciente de que su manifestación era tan poco agradable. Lo más probable también es que la muchacha tuviera miedo y el susto la hizo sentir aquella especie de asfixia.



La experiencia que voy a leer—dice el Pastor—me fué enviada por un corresponsal, pero no veo claro lo que allí sucede. Dice así:

«Al comienzo de la guerra ruso-japonesa, tenía yo a mi servi-

cio, en calidad de criado, un japonés que por completo desconocía la lengua inglesa. Diariamente, tan pronto como terminaba sus quehaceres, me traía los periódicos pronunciando siempre el mismo estribillo, en el cual quedaba comprendido todo su inglés: «¿Madame, Japón-Rusia?» Entonces yo procuraba, con la ayuda de signos, planos y dibujos, hacerle comprender las noticias. Si no hubiera sido por el deseo ardiente que éste sentía por conocer las noticias de la guerra, me parece que con dificultad habría yo leido los diarios y menos todavía las noticias de la guerra, aunque mis simpatías estaban con el Japón; sin embargo, en un principio no experimenté absolutamente ningún entusiasmo. Finalmente, una particular exaltación se apoderó de mí, en la cual parecía que yo no tomaba parte; se posesionaba de mí sin que mi voluntad entrara en juego. Me ocurría esto en casa, en los tranvías, en todas partes. Traté de alejarla. Pero otra vez me poseía, aun mucho después de haber sido el pequeño japonés reclamado por su Gobierno.

En ocasiones, jinete en brioso corcel que piafaba impetuosamente y saltaba salvando todas las dificultades, sentíame yo arengando grandes ejércitos e inspirándoles el avance y persecución del enemigo. Mi noble caballo blanco tan pronto acometía como se escapaba, pues éste sabía tan bien como yo que por el momento éramos la energía centrípeta y el poder de donde los grandes ejércitos sacaban su entusiasmo. Pretendí, con todas mis fuerzas, alejar ésto de mí y tuve éxito, pero tan sólo por muy corto tiempo. Pues casi inmediatamente me hallé otra vez cabalgando soberbiamente el maravilloso corcel, cruzando el espacio, saltando en ocasiones por encima de los grandes ejércitos, que yo podía conducir fuera de peligro. Entonces, no tan sólo podía yo prever los peligros, sino que también poseía la facultad de salvar a los soldados. Este entusiasmo extraordinario llenaba todo mi sér.

Este fenómeno duró, en todo su vigor, por unos cuatro meses consecutivos, terminando hacia la mitad de la guerra, desde cuya fecha no volvió a repetirse. Mientras duraba aquel estado, conservaba siempre mi conciencia ordinaria, pero estaba absorbida por el fenómeno que tenía lugar. En apariencia, yo me encontraba allí, cabalgando a la cabeza del ejército, llevando ins-

piración á las filas japonesas y a menudo el terror y espanto a los rusos, cuando éstos me veían á caballo en el aire, pues los vi agacharse y mirar hacia atrás muchas veces. No hallo la explicación que esta experiencia pueda tener, pero sí ocupó todo mi sér por bastante tiempo; no soy, estoy cierta, otra Juana de Arco.

—¿No cree usted—dice el Vagabundo—que ese *peculiar entusiasmo* lo explicó todo? Sabéis cuán frecuentemente hallamos en el mundo astral novicios que se identifican con las personas a las cuales tratan de ayudar, siendo lanzados al espacio en una explosión, por ejemplo: Inflamada por el entusiasmo de su criado japonés, se inclinó hacia el lado del Japón, y, muy probablemente, se asoció con algún jefe de caballería.

A propósito, yo tuve una rara experiencia en aquella misma guerra. Al despertar una mañana, después de haber estado ayudando a los nuestros de una gran batalla, oí—*ya despierta*—el estruendo de los cañones, las voces de mando, los quejidos, gritos y demás ruidos que tan horrible hacen un campo de batalla. Todo este intolerable tumulto estaba sonando a mi alrededor.

Deberíais estar medio dentro y medio fuera de vuestro cuerpo—reblica el Pastor—pero, en todo caso, tan clara percepción prolongada hasta la conciencia ordinaria, no es común.

Aquí tengo un notable ejemplo—dice el Banquero—de cómo un pensamiento vigoroso puede transponer distancias, y aunque sea por un solo instante, extender la conciencia hasta ver y conocer un lugar determinado, sin haberle visitado previamente.

Hace varios años, celebrábamos en mi casa una pequeña reunión de teosofistas, con el fin de despedir el año viejo y dar al nuevo la acostumbrada bienvenida, enviando pensamientos de amor a todos nuestros hermanos. Cuando las visitas se retiraron, nos recogimos los de casa, continuando yo meditando en la cama, respecto á los pensamientos emitidos, en relación con nuestra velada y con la despedida e inauguración del año. Antes de dormir tuve el deseo de enviar un pensamiento de felicidad y devoción á Mrs. Besant, e indiqué a mi señora que así lo iba a efectuar. Cerrando los ojos, principié a pensar en aquélla. Casi inmediatamente me pareció estar frente á una puerta de cristales, separada de mí por dos ó tres escalones ascendentes. Me acerqué y observé al interior. Ante mi vista se ofreció una larga

habitación, cuyo extremo opuesto no podía distinguirse claramente por su escasez de luz. Parecía ser muy de mañana—al salir el sol ó momentos después. A corta distancia frente á mí y un poco a la derecha, había una mesita corta, con cartas y papeles diversos encima; la mesa ó pupitre, de un pie de altura solamente, parecía colocada sobre una tarima ó canapé. En la estancia no se veían sillas. Y el piso parecía recubierto con tiras de bambú o esterado japonés, en toda su extensión, con una alfombra o estera cerca del canapé. Esto, que tanto tiempo lleva para describir, fué, por supuesto, momentánea visión, pues vi en seguida, que a lo lejos, por el lado opuesto, descendía Mrs. Besant hacia la parte en que yo me encontraba. Vestía ella su acostumbrado color crema. Se acercó a la mesilla, se caló sus gafas y con la mano izquierda tomó algunos papeles de igual lado del escritorio o mesita. Se disponía a examinar aquéllos cuando, al parecer, se enteró de mi proximidad a ella tras la puerta de cristales. Al punto me miró por encima de sus gafas e inmediatamente su cara, como surgiendo del fondo de un telescopio, parecía venir hacia mí directamente, haciéndose más grande por momentos á medida que se iba aproximando, hasta que, asumiendo una proporción gigantesca, tuve miedo de chocar con ella, lo cual me obligó a recordarme violentamente. Sin embargo, no estaba durmiendo, sino abstraído únicamente en mis pensamientos. En seguida describí a mi señora, a quien indiqué iba a pensar en Mrs. Besant, todos los particulares de la experiencia, conforme quedan expuestos más arriba, agregando: «Ya ves, esto parece tener bien poco de real; pues acaban de dar las dos de la madrugada y no obstante, me parecía que allí ya había salido el sol.» Replicándome ella al poco rato: «¡Ah! pero aguarda; ¿cuál es la diferencia de meridiano entre la India y nosotros! ¿No será ya de mañana allí?» Esta advertencia me hizo pensar en que bien pudiera suceder así, pues Italia está aproximadamente una hora al Este de Greenwich e India unas cinco a cinco y media horas; así, pues, la hora correspondiente a mi pensamiento en Mrs. Besant, sería, en números redondos, la de 6,30 de la mañana en la India.

Esto hizo la cuestión mucho más interesante. Anoté el suceso en mi diario y me decidí a esperar la comprobación por mí mis-

mo, de si semejante habitación existía. Por entonces, no tenía yo idea respecto al lugar en donde Mrs. Besant se encontraba, ni veía posibilidad alguna de inmediata comprobación para mi experiencia, pues llevaba tan sólo dos o tres años como miembro de la Sociedad. Al venir el año pasado por primera vez a Adyar, se avivó en mi mente el pensamiento del suceso, a medida que me iba aproximando a las habitaciones de Mrs. Besant, en el Cuartel General, quedando sumamente desconcertado a mi llegada, al comprobar que aquéllas en nada se parecían a la vista por mí algunos años atrás. Verdad es que había un canapé o tarima con una mesita encima, pero esta habitación era más cuadrada, distintas las ventanas y ningún peldaño existía allí que condujera al sitio en el cual yo había estado observando. Nada absolutamente coincidía con mis datos de la habitación vista. De modo que suspendí mis investigaciones. Más tarde se me ocurrió que podría haber tenido lugar en Benarés; quizás en Shãnti Kuñja. Mas no habiendo tenido la oportunidad de visitar aquella ciudad el año pasado, regresé a Europa sin poder comprobar en modo alguno mi visión.

Sin embargo, este año fuí llevado a Benarés por las circunstancias. Y al acercarme allá, otra vez surgió en mi mente la pretendida habitación, yendo en coche muy de madrugada antes de salir el sol, acompañado por bondadosos amigos a Shãnti Kuñja, residencia de Mrs. Besant. En la primera habitación que entramos—aún no era de día claro—había un ancho canapé como el descrito, pero ¡ay! esta no era la estancia esperada; su forma y sus proporciones en nada coincidían, todo era distinto. De hecho, sin saber por qué, concluí por aceptar que ésta era la habitación de Mrs. Besant; y, sin embargo, de nuevo la realidad física se interponía para querer demostrar que la transitoria visión había sido errónea; era, pues, inútil molestarse más. Sin embargo, mientras así pensaba yo, íbamos descendiendo a través de otra habitación; mas en parte por ser tadavía muy de mañana y estar sólo alumbrada por la luz de una linterna, y, por otro lado, debido a la poca luz que podía penetrar por sus cerradas ventanas, no pude distinguir los detalles.

Empero me parecía familiar; pero, después de los chascos sufridos, preferí no pensar más sobre el asunto y, sin más averi-

guaciones, salí inmediatamente a la galería. Nos hicimos servir en ésta nuestro *chota-hazri*, o desayuno, en tanto que el sol iba lentamente alzándose sobre el horizonte. Abandonando mi asiento, me fuí a mirar al interior de aquella estancia por una de las ventanas que daban sobre el corredor—*y allí estaba mi tanto tiempo buscada habitación con todos sus detalles tal cual yo la había visto.*

Es de mañanita; a mi espalda, los escalones que conducen a la galería; en ésta, yo de pie tras la ventana, la cual, debido a la madera de que está construída, bien pudo ser descrita como «puerta de cristales»; ante mí se extiende una estrecha habitación escasamente alumbrada, con el canapé y el escritorio un poco hacia la derecha; sobre este último papeles; y al exterior el sol iluminaba la mañana. Sólo faltaba Mrs. Besant descendiendo a mirarme por encima de sus gafas. Mas ella se encontraba entonces en Burna, por cuyo motivo esta parte de la prueba no pudo tener lugar. Habiendo preguntado en seguida quién habitaba allí, mi acompañante me informó que aquel era el departamento de Mrs. Besant, ocupado a la sazón por míster Arundale, en tanto que en el suyo se llevaban á cabo algunas reparaciones.

—Como testimonio auténtico de videncia mental a miles de leguas de distancia, de un lugar para mí desconocido, me parece que lo que antecede tiene muchos detalles dignos de nota.

—Ciertamente que los tiene—dice el Vagabundo—pues sería un poco difícil, aun para un investigador de psiquismo, atribuir a la telepatía el cuadro de una habitación que usted desconocía, cuando yo no pensaba en usted. Puede registrarse como una valiosa prueba.

(Traducido de *The Theosophist*, por J. V. C.)

La parte oculta de las sesiones de las Logias.

Vamos a presentar un ejemplo de la parte oculta de la vida, relacionado muy especialmente con nuestro trabajo. Consideremos la parte oculta de una sesión de la Logia Teosófica.

Para los propósitos de nuestra ilustración tomaremos la reunión corriente semanal, en la que la Logia sigue su método determinado de estudio. Nos referimos, desde luego, a las reuniones de miembros de la Logia solamente, pues el efecto oculto que se va a describir es completamente imposible al relacionarse a cualquiera reunión a la que sean admitidos los que no son miembros. Es natural que el trabajo de toda Logia tenga una parte pública, en la que se pronuncian discursos y se dan oportunidades para exponer preguntas, todo lo cual es bueno y necesario; pero toda Logia que sea digna de este nombre hará algo mucho más elevado que el trabajo en el plano físico, y esto sólo puede hacerse en virtud de sus reuniones privadas. Más aún: esto sólo puede hacerse si estas reuniones son dirigidas con la justa y completa armonía. Si los miembros estuvieren pensando en cualquier forma en sí mismos; si tienen vanidades personales, tales como pueden manifestarse en los deseos de brillar o de tomar parte prominente en los procedimientos; si tuvieren otros sentimientos personales, tales como el de ser capaces de sentirse ofendidos o de ser afectados por la envidia o los celos, entonces no es posible que se produzca ningún efecto oculto útil. Pero si se hubiesen olvidado de sí mismos al poner el más serio empeño en comprender el asunto designado para estudio, puede resultar un efecto muy considerable y beneficioso, del que generalmente no se tiene conciencia. Expliquemos la razón.

Consideremos una serie de reuniones en las que se ha designado un libro para el estudio. Todo miembro sabe de antemano qué párrafo o página será estudiada en la sesión próxima, y es de esperarse que no irá a esa reunión sin haberse preparado previamente. Ningún miembro debe estar en la actitud de los pichones, esperando de otro el alimento con el pico abierto; por el contrario, todo miembro debe tener una comprensión inteligente del asunto que se va a tratar, y debe asistir a la sesión preparado para contribuir con su parte de información. Es un plan muy bueno el que cada miembro del Círculo

se haga cargo del examen de ciertos libros teosóficos, tomando uno el primer volumen de *La Doctrina Secreta*, por ejemplo, otro el segundo, otro el tercero, otro *La Sabiduría Antigua*, otro *El Buddhismo Esotérico*, y así sucesivamente. Algunos miembros podrían hacerse cargo de dos o tres de los libros menos voluminosos, o también, si la Logia fuese muy numerosa, un volumen de *La Doctrina Secreta* podía ser repartido entre varios de los miembros, tomando cada uno 100 ó 150 páginas. El asunto que debe ser estudiado en la próxima sesión deberá ser anunciado en la sesión precedente, y cada miembro se compromete a estudiar el libro o libros que tenga a su cargo, para hallar cualquier referencia a dicho asunto, de modo que cuando viene a la sesión lo hace preparado ya con cualquier información que pueda haber encontrado en el libro, y listo para contribuir con ella cuando sea llamado. Por este medio cada miembro tiene que hacer su trabajo, y a la vez recibe una gran ayuda para obtener una completa y clara comprensión del asunto ante la consideración de que todos los presentes están fijando así formalmente su pensamiento en ello. Para comprender esto por completo, vamos a fijarnos por un momento sobre el efecto exacto de un pensamiento.

Todo pensamiento suficientemente definido para ser digno de este nombre, produce dos resultados distintos. Primeramente es una vibración del cuerpo mental y puede accionar en diversos niveles de dicho cuerpo. Como toda vibración, tiende a producirse en la materia que le rodea. Así como cuando se hace sonar una cuerda de un arpa produce una vibración que se comunica al aire que la rodea resultando un sonido audible, de la misma manera la vibración de un pensamiento, establecida en la materia de determinada densidad en el cuerpo mental del hombre, se comunica a la materia de la misma densidad del plano mental que la rodea. En segundo lugar, cada pensamiento reúne a su alrededor la materia viviente del plano mental y construye un vehículo, que nosotros llamamos forma de pensamiento. Si el pensamiento es simplemente un ejercicio del inte-

lecto, tal como puede resultar del trabajo que se efectúa con un problema matemático o geométrico, su forma de pensamiento permanece en los niveles mentales; pero si el pensamiento fuese coloreado en lo más mínimo con el deseo o la emoción, o se relacionase en algún modo con el yo personal, tal forma mental atrae a la vez a su alrededor una vestidura de materia astral. Un esfuerzo intenso en la realización de lo abstracto, una tentativa para comprender la cuarta dimensión, significa una actividad sobre los niveles superiores del mental, mientras que si el pensamiento fuere mezclado con sentimientos altruistas, con alguna aspiración elevada, cabe la posibilidad de que pudiera entrar en él una vibración del plano búddhico, centuplicando así su fuerza. Debemos considerar estos dos resultados separadamente y ver lo que de ellos se deriva.

Puede considerarse la vibración como extendiéndose en el plano mental en la materia capaz de responder a ella; es decir, en la materia del mismo grado de densidad que la en que fué engendrada originalmente. Irradiando así, se pone en contacto, naturalmente, con los cuerpos mentales de otros muchos hombres, y su tendencia es la de reproducirse en estos cuerpos. La distancia a que puede radiar con eficacia depende, en parte, de la naturaleza de la vibración y, en parte, de la oposición que pueda encontrar. Las vibraciones mezcladas con los tipos inferiores de la materia astral pueden ser desviadas o encubiertas por otras muchas vibraciones de su mismo nivel, así como en medio del ruído de una gran ciudad sería ahogado un sonido suave. El pensamiento enfocado del término medio de la humanidad corriente empieza en los niveles mentales más bajos, e nmediatamente se sumergen en el correspontiente nivel del astral. Su potencia en ambos planos es, por tanto, muy limitada, porque por violento que pueda ser, hay allí una tan inmensa y turbulenta mar de pensamientos semejantes que surgen en todas direcciones, que las vibraciones son rápida e inevitablemente perdidas y aprisionadas en esa confusión. Una vibración engendrada en un nivel más alto tiene un campo mucho más

diáfano para su acción, porque, en este caso, el número de pensamientos que producen tales vibraciones es muy pequeño. En verdad, el pensamiento teosófico es casi una clase propia en sí desde este punto de vista. Existen, ciertamente, personas religiosas cuyos pensamientos son casi tan elevados como los nuestros, pero nunca tan precisos y definidos; existe también gran número de personas cuyos pensamientos en materias de negocios y de hacer dinero son tan precisos como puede desearse, pero no son elevados o altruistas. Aun el pensamiento científico escasamente puede clasificarse al igual del del verdadero teosofista. Así es que nuestros estudiantes tienen prácticamente un campo para ellos en el mundo mental.

El resultado de esto es que cuando un hombre piensa en asuntos teosóficos, está enviando a su alrededor una vibración que es muy potente, porque prácticamente no sufre oposición, igual que sucede con un sonido en medio de un gran silencio o con una luz brillante en la noche más obscura. Pone en movimiento un nivel de materia mental que hasta ahora es muy raramente usada, y las radiaciones causadas por ella tocan en el cuerpo mental del término medio de la humanidad en un punto dormido por completo. Esto da a tal pensamiento su valor peculiar, tanto para el pensador como para los que le rodean, pues su tendencia es la de despertar y poner en uso una parte completamente nueva del aparato pensante. Debe entenderse que tal vibración no transmite el pensamiento teosófico a aquellos que son ignorantes de ello, sino que despertando esta elevada porción del cuerpo mental, tiende indudablemente a elevar y liberalizar en conjunto el pensamiento del hombre en cualesquiera de las direcciones en que pueda tener por costumbre moverse, y de este modo produce un beneficio incalculable.

Si el pensamiento de un solo hombre produce tales resultados, fácil será comprender que el pensamiento de veinte o treinta dirigido al mismo fin producirá un efecto enormemente mayor. La fuerza del pensamiento unido de un gran número de hombres es, con mucho, mayor que la suma de sus pensa-

mientos aislados, y sería más aproximado representarla por su producto. Así se comprenderá que, aunque sólo sea desde este punto de vista, es una cosa excesivamente buena para cualquier ciudad o comunidad, que constantemente una Logia teosófica estuviese reunida en su Centro, pues sus procedimientos, si son desarrollados con un espíritu adecuado, no pueden menos que tener un efecto distintamente relevante y ennoblecedor sobre el pensamiento del pueblo que la rodea. Naturalmente, habrá muchas gentes cuyas mentes no puedan todavía ser despertadas en absoluto en estos niveles superiores, pero aun para éstas el constante batir de tales ondas de pensamientos más adelantados acelerará el momento de su despertar.

No debemos olvidar el resultado producido por la creación de formas de pensamiento definidas. Estas también serán irradiadas del centro de la actividad, pero sólo pueden afectar a aquellas mentes que están ya, hasta cierto punto, en correspondencia con ideas de este género. En los tiempos presentes existen muchas mentes de esta clase, y nuestros miembros pueden atestiguar el hecho de que, después de haber estado discutiendo algún asunto, tal como la Reencarnación, frecuentemente les ha sucedido el haber sido preguntados sobre ese mismo particular por personas a quienes anteriormente no suponían interesadas en ello. Debe observarse que la forma de pensamiento es capaz de transportar la naturaleza exacta del pensamiento a aquellos que están algo preparados para recibirlo, mientras que la vibración, aunque alcance un círculo más extenso, es mucho menos definida en su acción.

Podéis ver que tenemos aquí un importante efecto sobre el plano mental, producido casi sin intención por nuestros miembros en el curso ordinario de sus estudios; algo mucho más grande, en realidad, que lo que parece producir sus esfuerzos intencionales dirigidos a la propaganda. Pero esto no es todo, pues lo que viene ahora es, con mucho, la parte más importante. Cada Logia de la Sociedad es un Centro de gran interés para los Grandes Maestros de Sabiduría, y cuando trabaja lealmente,

sus pensamientos y los de sus discípulos son dirigidos frecuentemente hacia ella. De aquí que una fuerza mucho mayor que la nuestra puede, con frecuencia, brillar fuera de nuestras reuniones, y una influencia de inestimable valor puede ser enfocada donde, aparte de lo que sabemos, no podría serlo de otra manera. Esto, en verdad, puede parecer el último límite que nuestro trabajo alcance; pero existe algo aún más grande. Todos los estudiantes de lo oculto saben que la vida y la luz del Logos inundan por completo Su sistema—que en cada plano es emanada de Él la manifestación especial de Su fuerza apropiada para ello—. Naturalmente: mientras más elevado es el plano menos velada está Su gloria, porque, según ascendemos, más nos acercamos a su Fuente. Normalmente, la fuerza emanada en cada plano está estrictamente limitada a él, pero puede descender e iluminar un plano inferior si hay un canal especial preparado al efecto. Este canal existe siempre que algún pensamiento o sensación tenga un aspecto completamente altruísta. La emoción egoísta se mueve en curva cerrada y, por tanto, trae su propia respuesta en su propio plano; la emoción altruísta es por completo un desbordamiento de energía que no vuelve, pero que en su movimiento de ascenso abre un canal para el descenso de una fuerza divina del plano inmediato superior. Esta es la realidad oculta detrás de la antigua idea sobre la respuesta a la oración.

El hombre que está ocupado en estudios serios de asuntos elevados, permanece durante ese tiempo completamente elevado fuera de sí, y genera una forma de pensamiento muy potente en el plano mental, la que es inmediatamente empleada como un canal, por la fuerza del plano inmediato superior. Cuando un conjunto de hombres se reúnen en un pensamiento de esta naturaleza, el canal que forman es, fuera de toda proporción, mayor en su capacidad que la suma de sus canales separados, y tal conjunto de hombres es, por lo tanto, una bendición inestimable para la comunidad en medio de la cual trabaja, pues por medio de él (aun en la más corriente reunión de estudios

en que se consideren asuntos tales como las rondas y razas o los pitris y las cadenas planetarias) puede descender al plano mental inferior una emanación que es normalmente peculiar al plano mental superior; y si los miembros dirigen su atención a la parte superior de las enseñanzas teosóficas y estudian asuntos de moral y del desenvolvimiento del alma, como los encontramos en *Luz en el Sendero, La Voz del Silencio* y otros libros nuestros más devocionales, pueden construir un canal de más elevados pensamientos, por medio del cual la fuerza del mismo plano búddhico puede descender al mental, irradiando así afuera e influenciando muches almas que no estarían en lo más mínimo abiertas para ello si hubiera permanecido en su nivel original.

Esta es la verdadera y más elevada función de una Logia de la Sociedad Teosófica: formar un canal para la distribución de la Vida Divina, y con esto tenemos otra información para demostrarnos cuánto más grande es lo que no se ve que lo que se ve. Para la turbia vista física, todo lo que se ve es una pequeña banda de humildes estudiantes que se reúnen semanalmente con el formal propósito de aprender y de hacerse aptos para ser útiles a sus compañeros; pero para aquellos que pueden ver más del mundo, de esa débil raíz nace una gloriosa flor, de la que surgen no menos de cuatro poderosas corrientes de influencia: la corriente de vibraciones de pensamientos, el conjunto de las formas mentales, el magnetismo de los Maestros de Sabiduría y el poderoso torrente de la Energía Divina.

En esto hay un ejemplo de la eminente y práctica importancia de un conocimiento de la parte oculta de la vida. Por la falta de este conocimiento muchos miembros han sido apáticos en el cumplimiento de su deber, descuidados en asistir a las sesiones de las Logias, y han perdido así el inestimable privilegio de formar parte del canal para la Vida Divina. Yo he tenido noticia actualmente de miembros que no eran constantes en asistir a las sesiones, porque pensaban que éstas eran pesadas y ¡que no ganaban gran cosa en ellas! Tales individuos no han

comprendido todavía el hecho elemental de que ellos se reúnen, no para recibir, sino para dar; no para estar interesados y divertidos, sino para tomar su parte en un poderoso trabajo en bien de la Humanidad.

Estos dos puntos sobre que he tratado sólo son ejemplos de un número mucho más vasto, pues para cada cosa existe un lado invisible, y para vivir la vida del ocultista es necesario estudiar esta elevada y oculta parte de la Naturaleza y adaptarse inteligentemente a ella. El ocultista mira el conjunto de cada asunto que le es presentado, en lugar de detenerse en la más baja y menos importante parte de él, y entonces arregla su acción de acuerdo con lo que ve, en obediencia a los dictados del llano sentido común y a la Ley de Amor que guía el Universo. Por tanto, aquellos que estudian y practican ocultismo deberán desarrollar en sí mismos estas tres preciosas posesiones: Conocimiento, Sentido común y Amor.

C. W. LEADBEATER

(*The Bureau of Theosophical Activities of the T. S. in Great Britain*, October, 1909.—Publicado en folletón por la Logia «Annie Besant», de la Habana.

Notas, Recortes y Noticias.

Los insectos nocivos. Un suscriptor escribió últimamente a *The Vâhan* preguntando si es aconsejable o no el dar muerte a los insectos dañinos. Los estudiantes, cuyo espíritu tiene tendencias al análisis de las cosas, se ven con frecuencia perplejos ante lo difícil de practicar el precepto del Buddha de no privar a ningún ser de la vida. Personalmente, yo tengo una filosofía cómoda y pronta en estos asuntos, y me tomo la libertad de añadir al precepto la palabra «innecesariamente». Hace poco tiempo, al repasar algunas notas de conversaciones sumamente interesantes con Mr. Leadbeater, que tuve el privilegio de sostener con él durante algunas semanas que le ayudé en el despacho de la correspondencia, encontré una sugestiva afirmación. Mr. Leadbeater dice que H. P. B. habló una vez de ciertos seres degradados, en los que incluyó los mosquitos, no siendo, por lo tanto, un mal destruirlos, sino que, por el contrario, el hacerlo así, sería ayudar a la evolución. Siento como

un remordimiento al dar esto a la publicidad, puesto que preveo la formación de una «Liga para ayudar a la evolución exterminando mosquitos, pulgas y otros insectos perjudiciales».

¿No es posible que existan otras clases de animales y plantas que puedan considerarse como «fracasos de la Naturaleza»? Se nos ha dicho que las abejas vinieron de Venus: ¿No puede ocurrir que las abispas sean el resultado de un esfuerzo fracasado para copiarlas?

J. I. W.

(Traducido de *The Vâhan*, por J. G R.)

El templo de los rosacruces

En *The Vâhan* de Abril y Mayo de 1912 aparecieron dos artículos sobre «El templo de los rosacruces», anunciando se constituía una Corporación bajo tal nombre, y dando a conocer algunos datos nuevos y profundamente significativos sobre la Orden Rosacruz original. Los nombres de los tres fundadores de la Orden resucitada se ocultaron intencionalmente en aquellos documentos públicos, porque se deseaba que ingresasen sólo aquellos que se sintieran sinceramente atraídos por los ideales y los métodos, haciendo caso omiso de los nombres. La publicación de esta moderna *Fama Fraternitatis* tuvo inmediatos y completos resultados: llegaron adhesiones de teosofistas de toda Europa, atestiguando así que hay muchos cuyo temperamento y desarrollo anterior, en previas existencias, hacen que encuentren su más alta culminación espiritual en el culto, en la majestad y belleza del ceremonial, en los símbolos tradicionales y método de instrucción consagrados por los hierofantes de los Misterios.

La Orden ha funcionado ya durante un año. Sobre unos doscientos noventa miembros han sido iniciados en el Templo Supremo de Londres, cerca de un centenar en la India, varios en América y algunos más en otros países.

Además del Templo Supremo de Londres, se han fundado grandes templos en la India (Adyar), en Escocia (Edimburgo), en América (Krotona) y en Holanda (La Haya). También hay templos provinciales en Manchester y en Londres. Dentro de muy poco se fundarán otros dos grandes templos en París y Bruselas, varios templos provinciales en América y es posible que también en Noruega. Este resultado es asombroso, puesto que debemos recordar que una Orden ceremonial tiene que ser inevitablemente costosa, si el ceremonial ha de realizarse de modo tal que no resulte ridículo.

La Orden es esotérica, en el sentido de que tiene muchas enseñanzas que ofrecer a sus miembros: un simbolismo desarrollado, que es una «cifra de la verdad», y un ritual construído sobre el sólido cimiento del saber, y, por lo tanto real. Pero, sobre todo, viene a ser, en el plano físico, el cáliz de las fuerzas espirituales que le han concedido sus Fundadores internos: un crisol donde pueden realizarse las alquímicas operaciones del espíritu y activarse para el día que aparece ya próximo. Sus miembros constituyen una corporación de servidores que consagran su vida a Aquel que va a venir, ofreciendo su naturaleza inferior para que sea sacrificada en la cruz de su abnegación, y de este modo la rosa deslumbradora de la naturaleza espiritual pueda abrirse, desplegar su corola espléndida y llevar su fragancia a un Mundo que la necesita. Porque esta Orden, aunque existe para laborar por la restauración de los Misterios y para facilitar el íntimo desarrollo de sus miembros, no pierde de vista el hecho de que el último objeto de toda esta obra es la regeneración espiritual de la Humanidad, en conjunto, y que las poderosas fuerzas desarrolladas y atraídas en su ceremonial, tienen por objeto ser usadas también para el servicio del mundo exterior.

Así como los antiguos Caballeros Templarios se congregaban alrededor del Santo Sepulcro, así los modernos Templarios de la Rosa-Cruz aspiran a congregarse alrededor de la Santa Cuna del nuevo Maestro, llevando consigo corazones consagrados a Su servicio y en sus manos la espada flamígera del Espíritu.

J. I. W.

(Traducido de *The Vahan*, por J. G. R.)

Movimiento Teosófico.

Importante sobre la elección Presidencial de la S. T.

En el próximo año 1914 deberá ser elegido el Presidente de la Sociedad Teosófica. No dudamos ni un instante en que será elegida Mme. Besant, pero creemos es nuestro deber recordar a los Miembros S. T. los artículos 9 y 10 del Reglamento general:

«Artículo 9.° El Presidente ejercerá su cargo durante siete años.

»Art. 10. Seis meses antes de terminar el mandato presidencial se reunirá el Consejo General y propondrá el sucesor,

cuyo nombre comunicará a todos los Secretarios Generales y al Secretario Archivero. Cada Secretario General recogerá los votos individuales de los miembros de su respectiva Sección que figuren *en la lista remitida a Adyar en el mes de Noviembre último,* enviando el resultado del escrutinio al Secretario Archivero de la Sociedad, el cual, por su parte, computará los votos de las Ramas y miembros sueltos adscritos directamente a Adyar.

Para la elección de Presidente se requiere una mayoría de las dos terceras partes de los votos reunidos.»

Este artículo 10, está tomado del *General Report of the Thirty-seventh Anniversary and Convention* publicado en Adyar al comenzar el corriente año.

Como Mme. Besant, nuestro Presidente, fué propuesta para la elección de dicho cargo en 1907 y ratificada en él en Julio de 1907, es en Julio de 1914 cuando expira su misión presidencial. Por lo tanto, según la parte subrayada del artículo 10 que acabamos de copiar y que fué recientemente votada por el Consejo General, no podrán tomar parte en dicha elección presidencial los miembros que ingresen en la Sociedad Teosófica después del 1.° de Noviembre próximo.

Memoria de la Rama de Madrid. Curso de 1912-1913.

Convocados los miembros de la misma para el día 1.° de Octubre de 1912 con objeto de disponer el plan de estudios que había de regir durante el curso de 1912 a 1913 y tratar de algunos detalles relacionados con la marcha de la *Rama*, fué acordado: 1.° Que hubiese todos los lunes una lectura comentada, de carácter público, en la que se expondría el asunto que hubiera de ser objeto de la reunión siguiente. 2.° Conferencia pública los martes. 3.° Clase de D. S. los jueves, para los señores que quisieran asistir a ella, a cargo del Sr. Treviño. 4.° Lectura comentada de «Isis sin Velo», por el Sr. Garrido, los domingos.

Necesitando la Biblioteca de esta *Rama* fondos para encuadernar obras y para completarlas y adquirirlas, se propone por el Sr. Garrido que el Bibliotecario admita donativos en metálico para dicho objeto y las obras que le fueran graciosamente ofrecidas. Tomado en consideración queda aprobado, como así mismo la colocación de un cepillo, en sitio oportuno, para depositar en él las ofrendas que no se quieran hacer personalmente, y rótulos que indiquen el fin propuesto.

En la sesión de 3 de Octubre fueron admitidos siete nuevos

miembros que habían solicitado su ingreso en la S. T. La recepción se hizo con el ceremonial acostumbrado, leyendo el señor Treviño algunos trozos de *La Clave de la Teosofía*, de *La Voz del Silencio* y otros documentos alusivos al importante acto que se celebraba. El que suscribe, a invitación del Sr. Secretario, leyó una carta de nuestro primer Presidente Mr. Steel Olcott, dándose la bienvenida a los nuevos hermanos, a quienes después se les entregó sus diplomas. Esta reunión dejó gratos recuerdos en todos los M. S. T. que tuvieron la fortuna de asistir a ella.

Las conferencias públicas de los martes fueron dadas, casi todas, por nuestro querido Vicepresidente D. Tomás Doreste, quien, con su elocuencia, de todos conocida, ilustró al atento auditorio, condensando lo dicho en el año anterior y extendiéndose, con reconocida competencia en explicaciones acerca del sistema de la evolución, las tres oleadas del Logos, la reencarnación, involución y evolución, almas-grupos, la próxima venida del Cristo, esencia elemental, formas creadas por los pensamientos, elementales naturales y artificiales, lo que son los Maestros, la significación oculta de los Evangelios y otros aspectos de la Teosofía, terminando sus conferencias, todas ellas interesantísimas, el día 10 de Junio del presente año, en que quedó oficialmente terminado el curso de estudios.

Alternando con el conferenciante citado hablaron también en dichos días los Sres. Treviño y Garrido, exponiendo el primero las líneas generales del estudio que debíamos seguir, explicando la naturaleza del sér humano y la significación del Ocultismo y Teosofía, apoyado con textos, de los peligros del psiquismo, afirmando que estos poderes, tal como se entienden en Europa, no indican progreso. Habló también de lo que es el dogma y el misticismo, bajo el punto de vista teosófico, del misterio de Buddha y de otros asuntos importantes para la *Rama*. El Sr. Garrido leyó un trabajo, de que es autor, respecto al *Fuego Divino* y notas relacionadas con la marcha de la Teosofía en Marruecos.

No pudiéndose amoldar las conferencias de los lunes a lo acordado en la reunión preparatoria, por ignorar, a veces, los asuntos que habían de tratarse los martes, solamente se celebraron reuniones dos lunes, leyéndose en ellos la obra de Annie Besant *La evolución de la vida y de la forma*.

El domingo 20 de Octubre se leyeron unas cuartillas, muy

bien razonadas, escritas por el Sr. Herrera Pitarque, M. S. T., aduciendo el testimonio de la levitación probado por la Ciencia.

El 23 de Enero pasan las conferencias de los jueves a los lunes y quedan terminadas el 19 de Abril, habiéndose hablado en todas ellas, después del cambio, del misterio del Buddha.

Las lecturas comentadas de los domingos se terminaron el 4 de Mayo, alternando en ellas consideraciones respecto a los puntos de analogía de algunas enseñanzas filosóficas y la D. S.

El 1.° Noviembre, y para tener lugar en viernes sucesivos, reanúdanse las reuniones devocionales del año anterior, terminándose el 27 de Junio, y habiéndose comentado en ellas *La Voz del Silencio* y *Luz en el Sendero*.

Por indicación del Sr. Presidente de la Rama se abre una clase de Teosofía elemental comentándose en ella *La Clave de la Teosofía*, empezando el miércoles 18 de Diciembre y terminando el miércoles 2 de Abril por carencia de oyentes.

El día 2 de Marzo tuvieron los hermanos de esta *Rama* e individuos afines un gran pesar, por haber ocurrido la desencarnación de la que fué en vida nuestra querida y entusiasta hermana D.ª Amalia Martín Pérez. Era M. S. T. desde el 22 de Octubre de 1891, ocupando el primer lugar en antigüedad después de nuestro Presidente, sin que en tan largo tiempo hubiese desmayado lo más mínimo su fe en la Teosofía que estudiaba con afán y practicaba en todos los actos de su vida diaria. Como homenaje de afecto a su memoria acordó esta *Rama* costear los gastos de entierro y una corona, a cuyos gastos contribuyeron no solamente los miembros de dicha *Rama*, sino también algunos otros estudiantes con los que le unían particulares simpatías.

El jueves 8 de Mayo se celebró la fiesta del «Loto Blanco» en parecida forma a la que asumió el año anterior, pronunciando el Sr. Doreste un discurso alusivo al acto, ensalzando las virtudes de H. P. B. e indicando la razón, que a su juicio, impulsó la creación de la S. T., cual era, preparar el camino para el advenimiento de un gran *Instructor*, juicio con el cual el Sr. Roso de Luna, presente, manifiesta no estar conforme, leyendo, para confirmar su opinión, unos párrafos de la D. S. A continuación el Sr. Garrido lee el prólogo escrito por el señor Leadbeater a la obra *Incidencias a la vida de Mme. Blavatsky*, en el que aparecen varias anédoctas de tan elevada personalidad.

El Sr. Gadea lee el primer canto (incompleto) traducido de *La Lumière d' Asie*. Cerró la sesión el Sr. Treviño leyendo un trozo del *Bhagavad Gîtâ*.

En general, en las conferencias de este año, se ha notado bastante menos asistencia de público que en las reuniones del año anterior.

Algunos días de los indicados se suspendieron las reuniones correspondientes por causas imprevistas. Los miembros de la *Rama* continuaron reuniéndose, con carácter particular, durante las vacaciones del verano, eligiendo para ello los martes.

Madrid 31 de Septiembre de 1913.

R. Calvo.

IX Convención de la Sección Cubana. Aun cuando con algún retraso y de modo sucinto por falta de espacio suficiente, queremos dar cuenta á nuestros lectores del movimiento teosófico durante el último año, según los datos presentados por el Sr. Alvear a la IX Convención de la Sección Cubana, que comprende todo el centro de América, y que tuvo lugar el 6 de Julio último en la ciudad de la Habana.

En dicho período han ingresado en la Sección 128 miembros, y han sido dados de baja 95, de los cuales 5 por fallecimiento, 8 por renuncia, uno expulsado y 81 por falta de pago.

Cuenta, por lo tanto, dicha Sección con 40 Logias y un grupo, en los cuales hay afiliados 711 miembros y 4 sueltos, distribuídos, según los países, en la forma siguiente:

Cuba....................	26	Logias	con	433	miembros.
Méjico..................	4	»	»	73	»
Puerto Rico.............	4	»	»	92	»
Costa Rica..............	4	»	»	96	»
El Salvador.............	1	»	»	14	»
Venezuela...............	1	»	»	8	»
Colombia................	1	grupo	»	5	»
Miembros sueltos........				4	»
TOTALES.........	40	»	»	715	»

La distribución por Logias es como sigue:

Annie Besant................	85	Virya......	43
Sophia.......	18	Progreso....................	16
Fraternidad.................	33	Kriya.......................	8
Bhakty Gyam..............	15	H. P. Blavatsky............	15

Jesús	11
Luz de Maceo	21
Loto Blanco	19
Estrella de Luz	11
Loto	7
Aura	35
Ananda	32
Jehoshua	9
H. S. Olcott	10
Luz de Oriente	8
Destellos de Oriente	16
Humildad	12
Dharma	21
Hellen P. Blavatsky	21
Ramacharaka	12
Perseverancia	11
Luz del Alba	15
Caridad	16
Dharana	22
Adelante	11
Teotl	14
Occidente	10
Luz en el Sendero	30
Zulai	17
Leadbeater	18
Estrella de Oriente	14
J. Krishnamurti	9
Alcione	10
Maitreya	7
Gloria del Maestro	8
Rayos de Luz	9
Dhananjaya	7
Grupo de Colombia	5

(Extractado de la *Revista Teosófica* de Cuba correspondiente á Julio último.)

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Eyyalur, S. Arcot (India)	Shri Krishna Lodge	8-4-913
Thalanayur (Tanjore)	Shri Nataraja Lodge	8-4-913
Catania, Sicilia (Italia)	Etna Lodge	11-4-913
Pyinmana (Rangoon)	Asoka Lodge	13-4-913
Adambar (Tanjore)	Shri Kothandaram Lge.	17-4-913
Alampundi, S. Arcot (India)	Shri Ganesh Lodge	15-5-913
Armidale, N. S. (Gales)	Armidale Lodge	3-4-914
Akureyri (Sceland)	Sysrkinabundid Lodge.	20-4-913
Rochester (Estados Unidos)	White Lotus Lodge	20-4-913
Kuliturai (Sur de la India)	Shankaranarayana Lge.	31-5-913
Long Beach (Estados Unidos)	Long Beach Lodge	31-5-913
South Pasadina (Estados Unidos)	South Pasadina Lodge..	31-5-913
Chiknayakanhalli (Sur India)	Chiknayakanhalli Lge..	2-6-913
Hyderabad (India)	Bhagyanagar Lodge	16-6-913

J. R. ARIA.
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 8 Julio 1913.

Bibliografía.

Prometeo victorioso o *Ciencia del Exito en todas las empresas*, por Quintín López Gómez, director de la revista de estudios psicológicos *Lumen*. — Un tomo en 8.º—Barcelona, casa editorial Maucci, Mallorca, 166.

Confieso sinceramente que la lectura del título que antecede

me produjo desagradable impresión, y que si no hubiera leído a continuación el nombre del autor, habría creído que el libro era uno de tantos que se anuncian en la cuarta plana de los periódicos, ofreciendo en ellos «el oro y el moro», esto es: salud, vida inmortal, poderes extraordinarios, acierto en los juegos, en el amor..... todo fundado en el conocimiento del «ocultismo», palabra que ahora se explota, como se han explotado antes y siguen explotándose las de sugestión, hipnotismo, magnetismo, fluído vital, etc., y cuyos libritos son un escarnio a la ciencia, a la lógica y al sentido común, y que debieran caer dentro del código penal. Y, sin embargo, *Prometeo victorioso*, por don Quintín López, es un libro opuesto de los que venimos haciendo referencia. Tan opuesto como lo es la luz de las sombras, la verdad del error, la sinceridad del engaño, el bien del mal, lo necesario de lo perjudicial.

Si grande ha sido el progreso alcanzado en las ciencias físico-químicas, al extremo de llegar al conocimiento de la desintegración de la materia y su metamórfosis en otro estado o plano supra-físico, mayor aún ha sido el realizado por las ciencias psíquicas basadas en la experimentación. Estas han demostrado también la existencia de energías psíquicas y suprasíquicas (espirituales), y la existencia en el hombre, en estado latente aún, de sentidos y facultades tan extraordinarias y tan superiores a los que actualmente posee, que convertirían al que alcanzase a desarrollarlas en un verdadero superhombre, en un demiurgo. Ahora bien: el conocimiento de los medios adecuados al despertamiento y desarrollo de tales sentidos y facultades ha sido algo conocido en todos los tiempos; mas por lo mismo que en ellos actúan fuerzas poderosísimas, que si bien dirigidas son de grandes y beneficiosos resultados, actuando sin una acertada dirección, positivamente causan grandes males, especialmente a las mismas personas que por cualquier medio despiertan en sí dichos sentidos hiperfísicos, sin haber desarrollado antes, tras costosa preparación, un profundo conocimiento de la Naturaleza y una alta espiritualidad, es por lo que los iniciados de todos los tiempos han procurado tenerlos ocultos.

Pero ha llegado la hora en que respecto de algunos no se puede tener «la luz debajo del celemín», pues así como en la edad media algunos individuos traslucieron algo de las fuerzas químicas y de las de los astros, y mal usando este pequeñísimo conocimiento, pomposamente se calificaban alquimistas, astró-

logos y nigromantes, y se distanciaban de los que verdaderamente lo eran, aunque éstos escasos en número, como el falso curandero del verdadero conocedor de la ciencia médica; así ahora hay una plaga de gentes de conciencia extraviada que explotan el misterioso atractivo que tienen las palabras ocultismo, espiritismo, sugestión, mesmerismo, lectura del pensamiento, adivinación, etc., y dándose a sí mismos el pomposo calificativo de «profesores», ofrecen a la humanidad sus grandes conocimientos en sus libros, que son un camelo, y en sus gabinetes de consulta de donde no pueden salir más que cosas execrables. Porque, digámoslo una vez más (1), sólo con un perseverante esfuerzo dirigido y esclarecido por el más depurado altruismo, y un estudio profundo de lo que son las fuerzas hiperfísicas, psíquicas y espirituales puede el hombre actualizar en mayor o menor grado, alguno o algunos de esos sentidos y facultades. Y el que tales cualidades posee es un santo y un sabio; y ni el uno ni el otro exhiben su santidad y sabiduría, y, menos aún, comercian con ella.

Además, ya que de ocultismos estamos hablando, juzgamos necesario deshacer un error muy frecuente: el de creer que en los libros de Ocultismo estarán expuestos todos los principios, fuerzas y leyes de la Naturaleza de que el hombre, por estudio o por revelación, ha tenido conocimiento, y que bastará la lectura de un libro cualquiera del ocultismo para adquirir toda la Sabiduría de las edades. A los que tal creen, conviene que sepan: *a)* que se publican algunos libros, *soi disent* ocultistas, anunciando la revelación de grandes misterios, y que no contienen más que cuatro vulgaridades, escritos, como hemos dicho antes, por gentes que no tienen otra mira más que la explotación; *b)* que otros libros, aun siendo escritos por personas que han hecho estudios en el ocultismo, su lectura es peligrosa ya que, por ejemplo, si el autor ha alcanzado el conocimiento de una fuerza astral o mental y nos inicia en los medios que hemos de emplear para desarrollar aquella fuerza, si desconoce otra u otras fuerzas que con ella tienen grande relación y que con ella actúan, su desarrollo, sin el simultáneo de las otras, causaría monomanía, idiotez o locura, además de graves perturbaciones fisiológicas; y *c)*, que aun los escritos de los más prestigiosos ocultistas ni contienen toda la sapiencia, pues sus autores están

(1) Muchas veces y de diversos modos dice esto mismo también el autor en su *Prometeo victorioso.*

muy lejos de poseerla, y aun de lo que conocen sólo exponen aquello que juzgan conveniente en el momento actual.

Habidos en cuenta estos antecedentes se comprende la necesidad de sacar el candelero de debajo del celemín, y a su luz exponer cuanto se sepa relativo a los principios, fuerzas, sentidos y facultades físicos y suprafísicos del hombre para que sea contrastado, en cuanto posible sea, por la razón y la experimentación científica, desenmascarando al mismo tiempo a los falsos magos y a los magos negros que trafican con el poderoso atractivo que sobre el vulgo ejerce todo lo que se rodea del misterio.

Estos dos fines, especialmente el primero, los llena cumplidamente, cual ninguno otro libro, *Prometeo victorioso*.

Veamos cómo lo realiza.

La obra tiene cuatro partes: en la primera expone, bajo el punto de vista filosófico y fisiológico, con la claridad y sencillez que le facultan sus vastos conocimientos y su maestría en la didáctica, la constitución del cuerpo físico del hombre. A continuación la constitución y propiedades del cuerpo invisible (cuerpo áurico, astromental, periespíritu, etc.), compendiando y armonizando cuanto sobre él se ha dicho por el espiritismo, el ocultismo, la teosofía y las filosofías orientales, maestras en este particular asunto. Sigue un estudio completo acerca del espíritu y de sus modalidades y facultades, y termina con otro acerca de la unión del espíritu y los cuerpos.

La segunda se ocupa de lo que nadie debe ignorar si desea alcanzar larga vida y con salud. De las diferentes funciones del organismo, cómo las desempeña y los medios más adecuados para que las realice con la mayor naturalidad y armonía. En suma, un completo tratado de fisiología e higiene en el que, huyendo de los exclusivismos de escuela, vegetalismo, naturalismo, etc., acepta lo que cada uno tiene de bueno, y da los más acertados consejos para la alimentación, el dormir, vestir, el trabajo, la casa, etc.

Y llegamos a la tercera parte, denominada *Los arcanos mayores*, en cuyos tres extensos capítulos—«en lo oculto, un sendero de realización, y otros senderos»—, expone..... Pero no sigamos. Ya que lo oculto tiene sus escollos, para penetrar en él con provecho, preciso es ir bajo la dirección de un maestro, y muy pocos más capacitados habrá que el autor del libro. *Prometeo victorioso* iniciará al lector en el dominio y cultura de la mente, en lo que son el *raja yoga*, el *hatha yoga*, el *pranagama*,

el loto de kundalini y la luz con que iluminan el sendero las almas grandes, ya sigan el sendero de la acción, el de la devoción o el de la sabiduría.

La cuarta parte, titulada *Adaptación*, está expuesta en los cuatro capítulos: I. Ojeada de conjunto. II. Amor, perseverancia, fe. III. El Cristo interno. IV. Prometeo victorioso.

El libro, tanto bajo el punto de vista de las enseñanzas que contiene, como de la utilidad que aquéllas reportan, es de los que pueden calificarse como necesarios. Consta de 256 páginas de letra menuda y está muy bien editado por la casa Maucci.

E. G. G.

Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Agosto, 1913). *Del Editor.*—Notas e informaciones con una nota adicional, por la que se hace saber que, habiendo comprendido mejor los verdaderos intereses de su pais, el gran periódico *The Hindu*, que tan ruda campaña había llevado contra la Sociedad Teosófica, ha desistido de semejante orientación, mediante una inteligencia con la Presidenta, en virtud de la cual todas las actuaciones judiciales en contra uno de otro han quedado canceladas.

Lo que la Teosofía tiene que decir a los trabajadores australianos, por A. Besant (conclusión).—1.° Fraternidad: El problema de la democracia es el de hallar los mejores y darles el mando. Fraternidad, pero universal, construyendo el Estado sobre el modelo de la familia.—2.° Reencarnación: Las almas que nacen en un país, nacen según las condiciones que ese país les proporciona. Donde hay centros de miseria y depravación nacen almas adecuadas para ocupar esos centros. Suprimid esos centros y nacerán almas más escogidas, mejorando el ambiente. Tratad al criminal, no como un delincuente, sino como un alma joven que necesita educación, privándole de la libertad que no sabe usar hasta que haya aprendido a trabajar.—3.° Ley: La Naturaleza no conoce el perdón; se recoge lo que se siembra; según pensáis llegáis a ser: vuestros pensamientos edifican vuestro carácter. Nadie tiene derecho a pensar mal, ni a vivir desastradamente, pues el individuo influye sobre la comunidad. Edificad, pues, los caracteres. Pensad noblemente. Fomentad ideales.

Propósito escueto, por Anna de Leuw.—La orientación creciente que hacia la verdad conduce a buscar la raíz de las cosas y a considerar el aspecto vida frente al aspecto forma. Pero el exagerado entusiasmo hace olvidar que la forma es condición necesaria y vehículo sin el cual el propósito falla sin poder realizarse. Concentrad vuestras mentes en una clase de trabajo hasta dominarlo, sin querer abarcar más en la estéril aspiración para expresar, por encima de la forma, el propósito escueto.

Del crepúsculo al amanecer.—Serie de casos individuales relatando las circunstancias que determinaron el ingreso en la Sociedad Teosófica.

Consultorio de estudiantes.—Contestaciones a varias preguntas. En la sucesión de vidas de un individuo hay una creciente semejanza entre sus cuerpos sucesivos a medida que va alcanzando mayor progreso. Al acercarse al Maestro, el cuerpo físico toma la apariencia del cuerpo causal y se le reconoce fácilmente de una vida a otra. Una persona cualquiera no puede reconocerse por los rasgos físicos que quedan sometidos a las características de raza y de familia, sino por el aura.

Tratamiento de los indios en el Canadá.—Una carta.

Al Sol naciente de rectitud, por M. Pollard.—Una oración.

Nacimientos, por E. B. Daly.—Consideraciones sobre las fiestas de aniversarios de nacimiento.

Plagiarismo, por C. W. Leadbeater.—Se suelen ver ante los Tribunales demandas por plagio en las que el demandado declara de buena fe que no ha leído la obra que se le acusa haber imitado. El contacto con una misma región del plano mental es cosa que no sólo puede ocurrir, sino que ocurre constantemente, y de ahí, a usar formas de expresión parecidas, no hay mucho trecho. Si no ocurre con mayor frecuencia, es debido a la densidad del cerebro, que no permite trasladar con entera claridad lo que se ha aprendido en niveles superiores. Los oficiales de la Oficina de Patentes de cualquier país atestiguarán que con frecuencia les llegan solicitudes refiriéndose a inventos que son prácticamente idénticos, solicitudes que, además de ser simultáneas, resultan hechas en condiciones en que todo robo es imposible.

Prenda de inocencia y prenda de pureza, por A. Blech.—Blancas son ambas, pero la primera cubre ignorancia, la segunda sabiduría; aquélla aún tiene que verse manchada, ésta borró las manchas y anda salva en el conocimiento.

«The Vâhan». Londres, Agosto de 1913. *Del Editor.—Resumen de la XXXIII Convención anual de la Sociedad Teosófica.—Impresiones sobre la XXXIII Convención.—Revistas.—Correspondencia.—Actividades subsidiarias* (Co-masonería, Tabla Redonda y Templo de los Rosacruces).—*Noticias, donativos, conferencias*, etc.

J. G. R.

«The Vâhan». Londres, Septiembre de 1913. *Del Editor.*—Siguen dos pequeños escritos de gran espiritualidad, titulados *Las Majestades de Dios* y *Santidad*, debidos a la pluma del ex-Secretario general en América, Dr. Weller van Hook.—*El V Congreso Médico Internacional,* por K. M. Betts.—*Diversas actividades.—Correspondencia.—Revistas.—Donativos, conferencias,* etc.

J. G. R.

«Vida Natural», (25 Julio, 1913). Es el primer número de una Revista vegetariana y naturista que se publica en Buenos Aires (Quesada, 5.159. — General Urquiza. — Director: Ivan F. Ursul).

En este periódico, muy bien escrito, se tratan todos los asuntos con una competencia indiscutible y a propósito para convencer al más refractario, no ya al incrédulo, en asuntos de esta índole.

El sumario del ejemplar citado es el siguiente: *Nuestro propósito.—La máquina humana.—Algunas causas de mal aliento.—Alimentación de los niños sanos y enfermos.—Envenenamiento crónico de la carne, como alimento.—El vestido sano para los niños.—La carne y el «Hambre del veneno».—Trajes saludables.—El cuerpo del hombre.—La curación natural del estreñimiento.—Frutalismo.*

Todo ello autorizado con firmas prestigiosas.

A. C.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.